

*El* AMOR  
— QUE —  
TRANSFORMA  
LOS CORAZONES



PEDRO MARTÍN

*El* AMOR  
— QUE —  
TRANSFORMA  
LOS CORAZONES

El amor que transforma los corazones

Pedro Martín

I.S.B.N.:

Depósito legal: VG 00-2013

Impreso en España

Edita: Editorial Los del Camino

VIGO-España

Teléfono Móvil: 609 888 155

[www.editoriallosdelcamino.com](http://www.editoriallosdelcamino.com)

Impreso en Punto Gráfico

C/ Gandarón, 79 Int. - Teléfono: 986 27 78 00

36214 VIGO - España

Diseño y Maquetación: Punto Gráfico

[info@puntograficosl.com](mailto:info@puntograficosl.com)



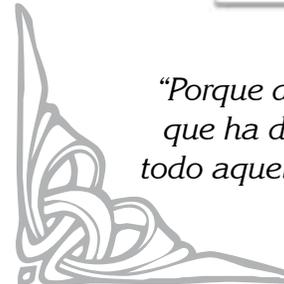
PEDRO MARTÍN

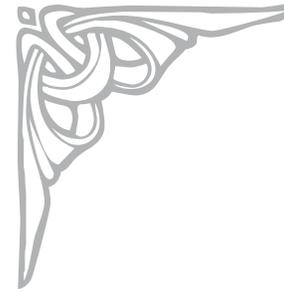
## EL VERDADERO AMOR

*Dice el Dios de amor: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34,35)*



*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16)*





## DEDICATORIA

*Dedico este libro a mi Señor Jesucristo, el Dios de Amor, el que tanto me ama y perdona. El mismo que me ha liberado de mis antiguas adicciones, de mi equivocado estilo de vida, y el que dio a mi matrimonio la verdadera paz y amor que tanto necesitaba. Le estoy muy agradecido por todo lo que Él ha hecho en mí y por la esposa, hijos y nietos que Él me ha dado. Le pido que me ayude a hacer en todo Su voluntad y que me permita ver a cada uno de mis seres queridos andando fielmente en sus caminos.*



# PRÓLOGO



## DE CORAZÓN A CORAZÓN

No es un maestro en las palabras. No es un hombre de profundidad de conocimientos. Tampoco es brillante en la escritura. Y, sin embargo, tanto su conversación, como las reflexiones que nos deja en sus escasos escritos, nos regalan consejos e indicaciones sabias que nos enriquecen en gran manera.

Pudiera decirse, al menos así es mi forma de expresarlo, que Pedro ha recibido el don de compartir tesoros deseados y envidiables. Las riquezas que se anhelan y se buscan desde dentro y que a menudo son pretendidas mediante violentos y estériles esfuerzos que dejan maltrechos a los asaltantes que intentan conseguir las de estos modos.

Porque lo que el corazón necesita y busca es mucho más que los arrogantes y complejos logros frutos de la abnegación y del esfuerzo, y el camino para extraerlos y enriquecernos es simple:

de corazón a corazón

Aquí sí que Pedro es un maestro. Con la llave de la sencillez, acompañado de un interés y amor sincero, él establece caminos que enriquecen. No dejan indiferente al conversador prolongado ni tampoco al breve. Aquí sí que hay manjares.

Sobran ya más palabras por mi parte. Tan sólo animaros a continuar tranquilos por estas páginas, a observar con calma lo que exponen estos renglones que, como dije, van por el camino abierto

del corazón al corazón

Eliezer Romero



## INTRODUCCIÓN AL VERDADERO AMOR

### CAPÍTULO 1



Estimado lector, te propongo realizar un breve viaje a través de la lectura de este sencillo libro. Estoy convencido que cuando lo llesves a cabo descubrirás por ti mismo la importancia de cosas como estas:

❁ De amar a los niños. Si realmente amamos a nuestros hijos mantendremos unidos nuestros matrimonios para que ellos gocen de la presencia de ambos padres.

❁ De amar a los adolescentes. Es importante que en esa edad ambos padres se mantengan bien unidos para ayudarles. Es una edad difícil en la que deben comenzar a tomar sabias decisiones.

❁ De amar a los jóvenes. Dedicándoles mucho de nuestro tiempo para orientarles y ayudarles. Sobre todo con nuestro ejemplo podemos enseñarles a que ellos formen un matrimonio estable conforme al manual del Arquitecto Divino.

❁ De amar y de cuidar el matrimonio que Dios diseñó, formó y unió para toda la vida. Lo hizo con el propósito de terminar con la soledad y para que juntos, los cónyuges, aprendan a amarse incondicionalmente y así a ser felices.

❁ De amar y de edificar la familia, sabiendo que cada miembro que la compone tiene un deber en particular que cumplir.

❁ Y también de amar a aquellos que por diferentes circunstancias se encuentran marginados por la sociedad.

Supongo que, como yo, tienes tus propias experiencias de haber tratado de cambiar la situación de tu pareja a tu manera y de haber fracasado y haber quedado frustrado. Hemos de partir de la gran verdad, que ningún matrimonio puede tener éxito si no hay amor y fidelidad entre ambos.

Quizás te preguntes si realmente existe el amor verdadero, y en tal caso dónde y cómo encontrarlo.

Es cierto que hoy por hoy es complicado hablar o escribir sobre “el amor” ya que esa palabra tan bella ha sido muy tergiversada y manipulada. Sin embargo, el tema del amor es del que más se habla, sobre el que más se canta y del que mucho se escribe en nuestros días. Está claro que hoy el amor está muy devaluado y que en muchas ocasiones se nos quiere presentar envuelto en un bonito papel de regalo, pero realmente lo que hay en el interior no es amor, es más bien egoísmo. No obstante hay que señalar que el verdadero amor proviene de Dios, porque “Él es amor”. Cuando nuestra confianza no está puesta en Él, el amor que se manifiesta en nosotros es egoísta y no es verdadero.

En muchas ocasiones cuando hablamos del amor utilizamos expresiones como “el amor con mayúscu-

las”, o “el amor de verdad”. Es de ese amor del que yo quiero hablar a mis lectores. Lo quiero hacer porque durante mucho tiempo quise amar a Dios y no fui capaz de conseguirlo; quise amar a mi esposa y fracasé lamentablemente; quise amar a mis hijos, como ellos lo merecían, y no lo conseguí (espero que me hayan perdonado). También defraudé a muchos amigos que estimaba.

Desconozco, estimado lector, cuál ha sido tu experiencia con respecto a tu relación matrimonial o familiar. Tampoco conozco la situación actual que estés atravesando con tu familia. Pero puedo asegurarte que Dios puede cambiar tu situación por medio de su amor que un día fue derramado en mi corazón. Fue entonces cuando comenzó a cambiar mi vida y a ser transformada. Fue este Dios de amor el que cambió mi situación y la de mi familia, lo hizo de una forma milagrosa produciendo un cambio radical con respecto a la vida que llevaba antes de conocer ese verdadero amor.

Toda mi vida anterior fue un desastre. Hasta que el 17 de Mayo de 1975 alguien me habló del gran amor de Dios hacia mí, que era un débil pecador. Al entender ese gran mensaje del amor de Dios fui invitado por el evangelista Luis Palau a hacer la siguiente oración de fe. Puedo asegurarte que a través de esa sencilla oración Dios transformó mi vida. No fue por repetir esas palabras, sino porque llegué a reconocer quién es Dios y quién soy yo. Fue en ese momento que entendí y

valoré el maravilloso y gran amor de Dios entregando a Su único Hijo, el Señor Jesucristo, a morir en la cruz del calvario por mí. Al entender esta gran obra que Dios hizo, fue cuando le pedí con todo mi corazón que perdonara mis pecados, que entrara en mi corazón, que salvara mi alma y que cambiara mi forma de vivir, librándome de mi incredulidad. Desde entonces puedo asegurarte que el amor de Dios funciona. Si quieres comprobarlo por ti mismo te invito a que hagas con fe esta sencilla pero profunda oración. Te recuerdo que así como Dios ha cambiado mi vida y la de muchas otras personas, Él quiere y puede entrar en tu vida y transformarla. Sólo tienes que invitarle a que entre en tu corazón. Dile: “Gracias Dios por haberme hablado al corazón. Y en este momento Señor Jesús yo creo en ti, que moriste por mis pecados, que diste tu sangre para mi perdón y que tú resucitaste. En este momento, Señor Jesús, te invito a entrar en mi corazón, a que perdones mis pecados, a que tomes el control de mi vida. De hoy en adelante quiero que tú me ayudes a hacer siempre tu voluntad. Bendice a mi familia Señor y a mis seres queridos. Que ellos también te conozcan, como ahora yo te he conocido. Gracias Señor Jesús porque has escuchado mi oración, has entrado en mi corazón, salvado mi alma y me has lavado de mis pecados con tu sangre. Mi deseo de hoy en adelante es seguirte y obedecerte como la Biblia me enseña. En el nombre de Jesús, Amen”.

Ahora, después de éste encuentro que hemos tenido con el Señor Jesucristo, te invito a que escuches la siguiente historia titulada “Juan Tres Dieciséis”. Por medio de esta bonita historia, Dios me ha ayudado a entender.



## LA CALIDAD DEL AMOR DE DIOS DESDE EL PUNTO DE VISTA BÍBLICO; JUAN TRES DIECISÉIS

### CAPÍTULO 2



Esta es la historia de un pobre muchacho irlandés, sin amigos, ni hogar, vagaba por las calles de Dublín una fría noche de invierno. Se había dado a la mala vida, uniéndose a unos ladrones que le llevaron a la destrucción. Aquella misma noche tenían planeado cometer un robo y debían reunirse en cierta calle a cierta hora. Éste muchacho mientras esperaba a sus amigos temblaba de frío, en ese preciso momento se da cuenta como una mano se le pone en su hombro. Al ser de noche y tan oscuro solo podía ver a una persona muy alta; ahora no sólo temblaba de frío, sino también de miedo, pero en ese instante una voz cariñosa le dijo: -“Muchacho, ¿qué haces aquí a estas horas? A tu edad éste no es el sitio donde debieras estar, vete a casa y a la cama”

- Pero... señor, sucede que no tengo hogar y por lo tanto tampoco tengo cama donde dormir. -“¡Esto es muy triste, pobre amiguito!, ¿irías a la cama si yo te consiguiera una?” -“¡Claro que sí!” aprisa fue la respuesta.

Este hombre le asegura que en tal calle y en tal casa (le indicó el lugar exacto) hallaría una cama. El muchacho corrió hacia esa dirección pero el hombre le grita: -“¡Espera!”, y le pregunta: -“¿Cómo vas a entrar? Necesitas un pase; Aquí tienes uno ¿puedes leer?” -“¡No, señor!” -“Bueno, recuerda que el pase es “Juan tres dieciséis”, no lo olvides, de lo contrario no te dejarán entrar. Vete, esto es algo que te hará bien”.

Con gozo se alejó repitiendo la lección; pronto se



halló en la calle frente a la casa indicada ante un par de puertas grandes de hierro. Él, al ver una mansión tan lujosa perdió el ánimo pensando “¿cómo es posible que yo pueda entrar aquí?”. Pero ya que estaba allí, con timidez tiró de la campana. El portero le abrió la puerta y le preguntó: -“¿Quién eres?”: -“Yo soy Juan tres dieciséis”. -“Bien, entra ya que tienes el pase”, y el muchacho entró.

Pronto se vio acostado en una buena cama con unas sábanas que él nunca había visto. Estando en la cama pensó: este nombre trae suerte; voy a hacerlo mío. Por la mañana le dieron un tazón de leche caliente con pan antes de despedirle, porque aquel lugar era solo para la noche. Al verse de nuevo en la calle comenzó a vagar de acá para allá. El muchacho tenía gran temor de encontrarse con los antiguos compañeros, pensaba en las maravillas que había experimentado la noche anterior y no olvidaba “su nuevo nombre”. Mientras cruzaba una calle iba distraído y fue atropellado (Para ti, seguro que fue un accidente, pero para mí fue la providencia de Dios). La gente acudió; colocaron el cuerpo inconsciente en una camilla y fue llevado al hospital, al entrar comenzó a recobrar el conocimiento.

Allí le preguntaron por su nombre y dirección y si era católico o protestante. Los que estaban allí quedaron sorprendidos al escuchar la respuesta del muchacho y se echaron a reír: -“De seguro no lo sé. Ayer era católico. Pero ahora soy Juan Tres Dieciséis”.

Poco después de la primera cura le sobrevino una fiebre muy alta y comenzó a delirar. En la sala se oía una voz repitiendo claramente: -“¡Juan Tres Dieciséis, me iba hacer muy bien y me lo ha hecho!”. Esto se repetía de continuo. Sus gritos despertaron la curiosidad en los oyentes y comenzaron a leer en el Nuevo Testamento para ver qué decía, lo que el delirante constantemente repetía. (Esto dice la cita que el moribundo Juan Tres Dieciséis repetía: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo Unigénito para que todo aquel que cree en Él no se pierda mas tenga vida eterna”)

El muchacho recobró el conocimiento y echó una mirada alrededor. ¡Qué grande era aquello! -“¿Dónde estoy?”. Un enfermo desde la cama de al lado le preguntó: -“¿Cómo estás hoy, Juan Tres Dieciséis?”

-“¿Quién te ha dicho mi nuevo nombre?” -“¿Qué quién me lo ha dicho? Llevas mucho tiempo en coma y no has cesado de repetir, Juan Tres Dieciséis; y por mi parte doy muchas gracias a Dios y a ti ya que he leído en el Nuevo Testamento el significado de ese verso, he puesto mi confianza en el Señor Jesucristo y Él ha traído una paz y un gozo en mi vida que antes no tenía. Ahora creo también en Juan Tres Dieciséis ¿Sabes que ese nombre viene en la Biblia?”

-“¡La Biblia! ¿Qué es eso?”. El pobre golfo nunca había oído hablar de ella, el muchacho le dijo: -“Léeme la

Biblia por favor”. Al leer lo que ese libro dice, el muchacho murmuró: -“¡Qué hermoso! Ahora entiendo el gran Amor de Dios, y reconozco que no solo tengo un nuevo nombre, sino que ahora tengo el gozo y la seguridad de saber que Jesucristo ha salvado mi alma y perdonado mis pecados”.

Pasaron algunos días, una mañana muy temprano trajeron junto al joven a un anciano muy enfermo. Se le acercó una monja y le preguntó: -“¿Cómo estás hoy, Patricio?”: -“Mal, muy mal”, gimió el anciano. Prosiguió la monja: -“¿Ha venido a verle el cura?”

-“Sí, pero esto ha empeorado mi situación, ya que me ha unguido para la muerte con el óleo santo y yo no estoy preparado para morir”. La monja le contestó: -“¿Qué haré Patricio? siento mucho hallarle en esa situación y no tener la solución para ayudarlo. Lo que sí puedo darle es mi rosario, está bendecido por el Papa, quizás esto le ayudará a morir” y se lo colocó alrededor del cuello del enfermo, éste se preguntó: ¿Cómo podía ayudarlo aquello a presentarse delante de Dios, sin haber sido perdonados todos sus pecados? El pobre Patricio, en su desesperación cada vez gritaba más fuerte a Dios: -“¡Ten misericordia de mí, miserable pecador! ¡Yo no estoy preparado para morir, tengo miedo! ¿Qué hago?”

El joven de la historia al oír esas angustiosas palabras gritó: -“¡Patricio, yo sé quién puede ayudarte y

prepararte para morir: ¡Jesucristo!, Él lo ha hecho en mí y es el único que puede darte el pase para la eternidad!” Así fue como el joven ayudó a Patricio a poner su confianza en el Señor Jesucristo y del mismo modo lo vio morir con aquella paz y tranquilidad que él tanto buscaba.

Nuestro amiguito Juan Tres Dieciséis ya sano, durante muchos años el único texto de la Biblia que conocía era Juan 3:16. Pero unos amigos a quienes él conoció en la clínica y a los que había ayudado a conocer a Jesucristo le pagaron una escuela. Él fue muy bendecido por Dios y utilizado para que muchas personas consiguieran el pase para la mansión celestial.

Estimado lector, una vez leída ésta sencilla pero maravillosa historia, permíteme hacerte las siguientes preguntas: ¿Eres como Patricio que tenía miedo a la muerte por no tener el “pase” para entrar en el cielo?; ¿O eres como el joven de la historia que vivía en un continuo peligro y que le faltaba la paz en su vida por no tener el “pase”, pero que posteriormente, cuando puso su confianza en el Señor Jesucristo pudo ayudar a Patricio a morir en paz? Y la pregunta más importante: cuando Dios te llame a dejar esta tierra, ¿estás preparado para marcharte con esa confianza y seguridad con la que posteriormente marchó Patricio? Si deseas saber cómo conseguirlo, te invito a que sigas leyendo para que lo descubras por ti mismo.



### Juan 3:16

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no se pierda, mas tenga vida eterna”

Este versículo es esencial para poder entender el significado de la palabra amor desde una perspectiva divina; ya que, como hemos visto en el versículo, en Dios se personifica el amor hacia todo hombre pecador. También se puede ver que el amor de Dios es incondicional y sacrificial. Si uno ama a alguien profundamente, de seguro que está dispuesto a darle a aquél que lo necesita su amor a cualquier precio. Dios, por amor a nosotros, a la humanidad, nos compró con el precio de la vida de su Hijo. Este es el más alto precio que se puede pagar y Jesús aceptó sufrir Él mismo nuestro castigo. Él pagó el precio de nuestros pecados con su sangre, y luego nos dio una nueva vida.

Analicemos minuciosamente algunas de las palabras que aparecen en el versículo:

**Crear:** Es mucho más que una reflexión intelectual acerca de la persona de Jesús como Dios. Significa depositar nuestra confianza en Él conforme a Su Palabra, la que nos dice que es el único que nos puede salvar y perdonar.

**No se pierda:** Dios, en su gran amor, nos rescató de la perdición eterna. Para ello permitió la muerte de su propio y único Hijo, quien voluntariamente se dejó clavar en una cruz por ti y por mí. Este es el verdadero amor que proviene de Dios.

**Vida eterna:** Dios nos da la vida eterna. Desde el momento que aceptamos por la fe a Jesucristo, tenemos garantizada la entrada y la permanencia en la mansión celestial. Este regalo está incluido en el gran amor de Dios.

### 2.1 DIFERENCIAS ENTRE EL AMOR DE DIOS Y EL AMOR DEL SER HUMANO

El amor del ser humano, entre otras cosas es:

- ❁ Caprichoso
- ❁ Envidioso
- ❁ Jactancioso
- ❁ Rencoroso
- ❁ Egoísta (te amo si tú me amas, te doy si tú me das, etc.)

El amor de Dios, analizado desde la 1ª Epístola a los Corintios, capítulo 13:

- ❧ El Amor es sufrido
- ❧ El Amor es benigno
- ❧ El Amor no tiene envidia
- ❧ El Amor todo lo sufre
- ❧ El Amor todo lo soporta
- ❧ El Amor todo lo espera
- ❧ El Amor todo lo cree
- ❧ El Amor nunca deja de ser, (porque Dios es amor).

Éste es el amor que debe manifestarse en nosotros, especialmente en los que hemos puesto nuestra confianza en la obra de Jesucristo en la cruz. Esta descripción del amor se encuentra en la carta de 1ª Corintios capítulo 13, versículos 1 al 8. Como muy bien nos enumera el apóstol Pablo, el amor que proviene de Dios está exento de envidia, no realiza cosas indebidas. La envidia es pecado y en el verdadero amor no hay pecado. Si vivimos bajo el dominio del amor divino, entonces en nuestras vidas no debe haber cabida para la envidia. Pero si partimos de la siguiente premisa, de que

el ser humano es por naturaleza envidioso y egoísta, esto roba el gozo y la armonía en nuestras relaciones, ya que pretendemos estar por encima de los demás. En cambio Dios, el creador del amor, no es envidioso y nos dice cómo debemos actuar para ser llenos de ese amor y librarnos de envidia y de no hacer nada indebido. La Biblia nos enseña claramente lo que debemos y lo que no debemos hacer para conseguir una vida cristiana triunfante y victoriosa: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.” (Filipenses 2:3). Debemos estar dispuestos a sacrificar nuestros propios intereses por amor a los demás. Esta debería ser la calidad de amor que se manifieste en nosotros.

El amor de Dios no es jactancioso, ni tampoco se envanece. No debemos ser arrogantes, fanfarrones, ni presumidos, sino que busquemos:

- ❧ Todo lo que es verdadero
- ❧ Todo lo honesto
- ❧ Todo lo justo
- ❧ Todo lo puro
- ❧ Todo lo amable

✠ Todo lo que es de buen nombre; Si hay virtud alguna si algo digno de alabanza “En esto pensad” (Filipenses 4:8)

Donde no hay “fanfarronería”, ahí la paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Para Dios, el amor no se irrita, no guarda rencor, no deja de ser. Doy muchas gracias a Dios porque desde el día que él transformó mi vida puso su amor y compasión en mi corazón. Estos beneficios se manifiestan especialmente hacia las personas privadas de libertad. Unos son presos de diferentes adicciones, como yo mismo fui durante muchos años; otros lo están por diferentes causas. Para mí es un privilegio haber sido capacitado por el mismo Dios para amar y ayudar a todos los que Él puso en nuestro camino. Le estamos muy agradecidos por habernos ayudado a conseguir el permiso para entrar en las cárceles y así poder orientar y ayudar a los presos a conocer al Señor Jesucristo, el único que les ofrece y garantiza la auténtica libertad. Muchos de los que oyeron hablar del amor de Dios le recibieron, otros no. Permíteme relatarte un solo ejemplo: Una tarde mientras proyectaba una película en la prisión fui llamado por el Director de la penitenciaría, me pidió que le acompañara a una celda de castigo donde había un preso que había solicitado hablar conmigo. Cuando llegamos a la celda y abrieron la puerta, el preso sin mediar palabra me escupió a la cara en presencia

del Director del centro penitenciario. Mi reacción hacia él fue la siguiente, le dije: -“Joven, recuerda que Dios y yo te amamos” y él me contestó lleno de ira y rencor con estas palabras: -“El día que yo te vuelva a escuchar hablar del amor de tu Dios, te hago en cincuenta mil pedazos y veremos si tu Dios viene a socorrerte”. En ese momento, en mi interior se hizo presente de una manera muy especial el amor y la compasión de Dios, y le dije: - “Tú podrás hacerme en cincuenta mil pedazos, pero te aseguro que en ese mismo instante escucharás cincuenta mil voces que te gritarán ¡Dios te ama!”. Él, malhumorado, cerró bruscamente la puerta de la celda. A continuación tuve que interceder por él ante el Director, rogándole que no le tome en cuenta su actitud y que le perdonara. Desde entonces, entre nosotros nació una verdadera amistad y éste joven no dejaba de pedir que le hablara del amor de Cristo. Sólo Dios puede hacer un cambio así y transformar un corazón ¡Qué grande y maravilloso es el amor de Dios!

Hace muchos años escuché un coro que decía: “Yo te amo con el amor del Señor, porque en ti puedo ver la belleza de mi Rey”. Aprendamos a ver lo positivo de los demás porque sólo cuando descubrimos en los demás lo positivo podremos estar capacitados para amar, comprender y corregir. Dice San Juan: “En esto hemos conocido el amor, en que él (Jesucristo) puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1ª carta de S. Juan 3:16).

También dice el Señor en su palabra: “El Amor cubre multitud de pecados” (1ª Pedro 4:18)

Este es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones y espera que en nosotros se manifieste no solo de palabras sino “de hecho y en verdad”.

Este amor es eterno y es el único que puede libertarnos de todo rencor e irritación y producir en nuestras vidas, paz, gozo y felicidad”.

El amor es una conducta, es una decisión a la que estamos llamados a poner en práctica todo cristiano. La razón de amar es porque Dios nos creó para ese propósito. Porque Él nos amó primero, debemos imitarle amando a todas las personas sin importar si realmente se lo merecen o no. El auténtico amor está en conflicto con nuestra propia naturaleza pecaminosa, orgullosa y egoísta; pero en Jesucristo y con Él, tenemos siempre la victoria. Recordemos que Dios no es como nosotros que ama cuando lo siente, sino que su esencia es amor, ya que el amor es la misma naturaleza de Dios. Y es este amor, el que ha sido derramado en los corazones de aquellos que hemos recibido por la fe al Señor Jesucristo en nuestras vidas. Si amamos a Dios es porque Él nos amó a nosotros primero y nos ordenó y capacitó para amar a nuestro prójimo. Cuando ponemos en práctica en nuestras vidas el amor de Dios, Él produce en nosotros paz, gozo y nos da sentido a nuestras vidas.

Es cierto, que por nuestro egoísmo e incapacidad de amar, nuestras relaciones personales en el matrimonio, en la familia y en la sociedad, se ven dañadas y llenas de conflictos que entorpecen la comunicación. Cuando esto suceda, debemos buscar a la luz de la Palabra de Dios el origen del problema, arrepentirnos, confesar nuestra negligencia y apartarnos del mal cometido. Es importante pedir perdón a Dios y a las personas que hemos dañado, solo así podremos hallar el auténtico perdón, recuperar la amistad dañada y gozar de la presencia del Dios de amor. ¿Anhelas que ese amor se manifieste en tu vida?



EL ARQUITECTO Y DISEÑADOR  
DEL MATRIMONIO

CAPÍTULO 3





El arquitecto y diseñador del matrimonio nos manda:

- ✿ Amarnos
- ✿ Soportarnos
- ✿ Respetarnos
- ✿ Comprendernos
- ✿ Perdonarnos

Veamos en esta simpática historia, el transcurso de un matrimonio que con los años la relación se va deteriorando:

Primer año de casados: La esposa estornuda y su esposo le dice: -“Mi amor, tú estás resfriada, acuéstate cariño mientras yo preparo para irnos al hospital. Como yo sé que allí la comida no es buena yo te la llevaré de casa”.

Segundo año de casados: Ella vuelve a estornudar y su esposo le dice: -“Escúchame sueño de mi vida, no me gusta el sonido de tu tos, metete en la cama mientras llamo al Doctor”. (Por ahora el marido todavía tiene palabras cariñosas hacia su mujer).



Tercer año de casados: La esposa vuelve a estornudar y el esposo le dice: - “Cariño, será mejor que te acuestes, yo procuro hacer algo para cenar”. (Todavía le dice: “querida”, el matrimonio todavía medio funciona)

Cuarto año de casados: Se produce la misma situación y él le contesta: - “Debes ser un poco más prudente y cuidarte. Da la cena a los niños, friega los platos y acuéstate”.

Quinto año de casados: Ante la misma situación le dice: - “Chica, tómate un par de aspirinas y estornuda para otro lado”. (Ya la cosa no está tan dulce, melodiosa y ya no hay amorcito).

Sexto año de casados: Después de otro estornudo, él le dice: - “Mira chica, deberías hacer gárgaras en vez de ladrar como una foca con tus estornudos”.

Séptimo año de casados: El marido le dice: - “Mujer, ten cuidado, me vas a contagiar tu neumonía con tus estornudos”.

Ésta es una de las muchas cosas que hace que el amor se enfríe y se deteriore en nosotros y como consecuencia muchas esposas se lamentan diciendo: “Mi marido no me tiene en cuenta como al principio; para él, soy un mueble más en la casa; me considera importante por lo que hago para él, no por lo que realmente soy”.

Hemos de recordar a los maridos que si la mujer no se siente motivada, realizada, amada, ni segura del afecto de su marido, esto es un síntoma muy peligroso en una relación matrimonial.

Estimado lector, quiero confesarte que al principio cuando leía ésta historia me causaba risa ya que me hacía gracia, pero ahora es todo lo contrario, me vienen las lágrimas, porque reconozco que ésta fue mi historia y me preguntaba: ¿Dónde fueron aquellas palabras de amor que tenía para mi novia en los primeros años de matrimonio? ¿Dónde están aquellas promesas que hice a mi novia el día de nuestra boda? Hoy, que ya tengo, gracias a Dios, conocimiento de lo que Él dice en su Palabra, me avergüenzo de mi actitud y pido perdón a Dios y a mi esposa por el gran amor y compasión que han tenido y que están teniendo conmigo. Dice la Biblia: “Cuando a Dios haces promesas, no tardes en cumplirlas; porque Él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.” (Eclesiastés 5:4)

No piensas que quizás sea esto lo que nos lleva a practicar el horrible y serio problema que está azotando a nuestra sociedad: hombres, que un día hicieron (o hicimos) serias y bellas promesas de amor a nuestras esposas y después de un tiempo terminamos maltratándolas y en otras ocasiones matándolas. Hoy escuchaba en los medios de comunicación que en este fin de semana en la llamada “violencia de género” habían muer-

to tres mujeres a mano de sus esposos. Estas noticias son verdaderamente horribles. Hemos de plantearnos las siguientes cuestiones: ¿Cómo podemos ser fieles en el cumplimiento de nuestras promesas?, es decir ¿cómo conseguir cumplir lo que prometemos? En mi experiencia he descubierto que sólo en Jesucristo podemos hallar la solución. Lo que con nuestras fuerzas no podemos, con Él sí que lo conseguimos. Por medio de su Palabra descubrimos que Él es nuestro único salvador, nuestro perdonador, nuestro ayudador, nuestro pronto auxilio en los momentos de tribulaciones. Está claro que sólo en Jesucristo podemos alcanzar el perdón de cada uno de nuestros pecados, sean cualesquiera que estos sean, la salvación de nuestra alma y el que verdaderamente da sentido a nuestra vida. Para conseguirlo debemos poner toda nuestra confianza en Él e invitarle a entrar en nuestro corazón para que tome incondicionalmente el control de nuestras vidas, y lo hará, de seguro. Jesucristo, que hizo de nuestras esposas la ayuda idónea y que nos libra del gran problema de la soledad, nos da el manual de instrucciones del matrimonio, nos dice cómo debemos tratar a nuestras esposas para que nuestro matrimonio funcione. Pero lo cierto, es que no tenemos en cuenta los consejos del arquitecto del matrimonio, sino que en vez de amar a nuestras esposas, las pisoteamos, maltratándolas física y psicológicamente hasta el punto que con nuestras propias manos somos capaces de quitarles la vida.

¿No es terrible?

Seguidamente, voy a tratar mi trayectoria personal en dos partes:

PRIMERA ETAPA DE MI VIDA:  
AÑO 1941 HASTA 1975

CAPÍTULO 4



Doy gracias a mi Dios por los humildes y cariñosos padres que Él me dio. Cuánto calor y amor he recibido siempre de ellos. Hoy sé que por mi rebeldía no les merecía, pero puedo asegurar que en ellos y a través de ellos he experimentado las palabras del apóstol Pedro: “El amor cubre multitud de pecados” (1ª Pedro 4:8)

Durante los años de mi adolescencia pasé por etapas muy difíciles en mi vida ya que en mi temprana edad me sentía vacío interiormente; insatisfecho; no era feliz, porque mi vida no tenía sentido. Me veía en un túnel oscuro y sin salida y muchas veces me preguntaba: ¿Para qué vivir? Ya en esa corta edad pensé en diferentes ocasiones en quitarme la vida, pero tenía gran miedo a la muerte y por el temor al más allá no lo hice. Hoy doy gracias a Dios por haberme liberado de cometer tal barbaridad, porque hoy tengo más conocimiento de lo que Dios piensa del suicidio.

#### **4.1 EL AMOR DE DIOS EN MI NIÑEZ**

Nací en Navarredonda de la Rinconada (Salamanca), un pueblo pequeño conocido por sus buenas patatas, por sus hornos y por su piedra de cal. Este pueblo está situado en la falda de una bonita montaña compuesta por diversos Picos: Pico Cervero, Pico Chico, Pico los Molinos y Pico la Cueva. En este pico, en su gran peña, hay una profunda cueva donde conforme algunas antiguas leyendas se dice que en esa cueva vivía



la “Morisca Reina Kilama”. La verdad es que yo anduve mucho por esa montaña, pero nunca vi a dicha Reina.

Es cierto que esa montaña en la primavera está vestida de verde y adornada con la más amplia variedad de colores. Los jarales en flor se parecen a una sábana blanca que contrasta con los brezos morados y los bonitos tomillos con la cabeza también morada. Es una maravilla el perfume que desprenden los tomillos blancos. En el invierno, cuando la nieve viste de blanco todo, es un paisaje precioso ¡Qué bella creación nos ha dado nuestro Dios para que la cuidemos y la disfrutemos! Te invito a pasar unos días por esa bella Sierra. De seguro que te va a gustar visitarla.

Fue en este Pueblo donde, el dos de mayo de 1941, nací de Isidoro y Primitiva. Doy muchas gracias a Dios por los padres que él me ha dado, humildes pero llenos de amor y comprensión hacia sus hijos.

Ya en mis tempranos años me sentía triste e insatisfecho conmigo mismo. Estaba dolorido y rebelde con Dios porque Él no había sanado a mi madre de su grave enfermedad. Aunque con el pasar del tiempo Él lo hizo. No cuando yo quería o como yo quería. Tuve que aprender que los tiempos de Dios son los mejores y que Él lo hace todo bien.

Pensando en mi niñez vino a mi recuerdo la siguien-

te historia: Tendría yo unos ocho años cuando mis padres me contrataron como trillique durante tres meses por la cantidad de siete pesetas, o sea por 28 reales. Sé que era poco, pero menos es nada, y para mí fue una ilusión entregar un sueldo en casa. Cuando llegué a la finca había otros dos hombres. No sé qué impresión sacarían aquellos dos hermanos de mí, pero que el Señor me perdone y ellos también, porque la impresión que me llevé de ellos es que ambos no tenían bien amueblada la cabeza. Me gustaría verles, si aun viven, para poderles ayudar, y al mismo tiempo pedirles perdón por el mal que les pudiera causar en mi ignorancia y mis abundantes cabezonerías.

Mi trabajo en la finca empezaba desde la fresca de la mañana hasta la tarde y era el llevar las vacas a pastar. Aprovechaba el tiempo para cazar lagartos, y bastardos (serpientes) para freírlos o asarlos y comerlos con mis compañeros, porque pasábamos bastante hambre.

Durante la fuerza del calor tenía que estar sentado en el trillo asegurándome que el trillo pasara cada vez por un sitio diferente. Debía estar pronto y preparado con la pala, para que el excremento de las vacas cayera en la pala y no en la parva, de lo contrario habría bronca o azotes. Con aquel calor abrasador y el run run del trillo sobre la paja me quedaba roque, es decir, dormido, y cuando te dabas cuenta estabas patas arriba en medio de la parva. El compañero te había hecho caer del tajo

para despertarte ¡Qué paciencia tuvieron que tener mis compañeros conmigo!

Terminada la primera etapa, o sea el tiempo de trilla, me llevaron al pueblo de Tamames. Mi trabajo era estar todo el día en una huerta espantando los pájaros que venían a comer la fruta. Los primeros días así lo hacía, pero pronto comencé a ser atraído de las algarabías de los niños que alegremente jugaban en un parque cercano. Me fui acercando lentamente hasta que me uní a ellos y me olvidé de los frutales y de los pájaros. El dueño me descubrió y me dio unos latigazos en mis desnudas piernas. Entonces cambié de actitud e invitaba a los niños a la huerta a jugar conmigo y así la fruta la comíamos nosotros por la noche. Ya sabía lo que me esperaba pero los ratos que pasaba jugando con los niños me hacían olvidar los azotes que me esperaban. Comprendo que mi actitud no era buena, pero qué se puede esperar de un niño que pensaba conforme a la edad que tenía. Doy gracias a Dios que la esposa de mi jefe intercedió muchas veces por mí y así me libró de ser azotado en diferentes ocasiones.

Ponte en el lugar de este patrón, teniendo en cuenta que él me pagaba para que yo le obedeciera y que yo era un niño. Ahora bien, ¿cómo me corregirías? ¿Con una vara? como lo hacía él ¿o lo harías con amor, compasión y comprensión?

## 4.2 EL AMOR DE DIOS EN LA ADOLESCENCIA

Voy a contarte una de mis muchas y torpes historias, un día en mi adolescencia mi padre me ordenó que fuera a arar una tierra que teníamos en Val de Trillos. Así es que preparé los burros, cogí los aperos y me fui. Esta tierra está lejos del pueblo, y a mitad del camino, al pasar por la única fuente que hay en aquella región, tomé la decisión de beber. Como en toda fuente del campo me arrodillé, me abrucí y bebí, y seguí gozoso mi camino. Llegué a la tierra y comencé mi tarea. Era un día de mucho bochorno. Ya tenía más o menos media tierra labrada y en medio del fuerte calor me sequé el sudor, entonces me entró el pánico al darme cuenta que había perdido una gorra bilbaína muy grande que era de mi hermano y que yo, sin su permiso, cogí para presumir, naturalmente. Solo de pensarlo se me cayó el cielo encima, como decimos en mi pueblo. En medio de esa situación, en mi tristeza comencé a llorar y a pensar ¿dónde la he perdido? En ese instante recapacité y pensé: “claro, la dejé en la fuente al beber, seguro que me la quité para beber y no mojarla y me olvidé cogerla, ¿pero ahora cómo hago? La fuente está lejos, los burros no los puedo dejar solos con el arado, pero sin gorra no puedo volver a casa; tengo que fabricar una mentira muy grande a mi hermano”; entonces me dije a mi mismo, no puedo regresar sin la gorra así que dejé los burros, el arado y en medio de aquel fuerte calor corrí convencido que finalmente la iba a encontrar. Llegué a

la fuente y la gorra no estaba. Me tiré al suelo y patalee como un niño rebelde y caprichoso y volví a mi trabajo empapado de sudor, pero sin la gorra. Terminé mi trabajo, volví a casa con un montón de películas montadas, que con astucia me había inventado en mi cabeza para negar a mi hermano que yo hubiera cogido la gorra. En medio de esos líos en mi corazón, con el miedo de ser descubierto por mi hermano, llegué a casa y allí estaba mi padre preocupado, porque había tardado tanto. Él me vio nervioso y triste y me preguntó: “¿Ha pasado algo?” Yo le dije que no; y él, que me vio tan sudado, vino con una palangana con agua y me dijo: “Quítate la camisa y la gorra y lávate la cabeza y sécate el sudor”. Yo sin decir palabra, echo mano al cogote y allí estaba la gorra, que al beber en la fuente, en vez de quitármela, la había puesto para atrás para no mojarla. ¡Qué vergüenza! ¡Qué humillación! la gorra en la cabeza y yo no me había enterado. ¿Cómo no se me ocurrió haber pasado la mano por toda la cabeza? Seguro que cuando leas esto te reirás de mí y estás en tu derecho y seguro que pensarás, solo a Pedro le suceden estas cosas y tienes razón. Ahora que estoy escribiendo esta historia, la estoy viviendo de nuevo. Y te aseguro, que preferiría que ese día no hubiera existido. No sé si mi hermano llegó a ser conocedor de toda la historia (mejor que no), ya que él es mucho más espabilado que yo y se hubiera hartado de reírse de mí.

Quizás te preguntes la razón por la que he introdu-

cido esta historia de la gorra, pues es muy sencillo: Trataré de explicártelo con la Biblia, la Palabra de Dios que dice lo siguiente: “Yo Jesús, estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20); “Estad siempre gozosos. Dad gracias en todo” (1ª Tesalonicenses 5:16-18); “Yo soy el Señor tu Dios, que sostiene tu diestra, que te dice: no temas yo te ayudaré” (Isaías 41:13)

Queda claro que Dios, que no miente, me asegura estar conmigo siempre. Entre otras muchas cosas para ayudarme a vivir una vida de amor, de gozo, de paz y agradecimiento al saber que él está conmigo para librarme de todo temor. ¡Qué maravillosa compañía y qué tranquilidad saber que en cada situación puedo contar con su presencia y ayuda! ¿Qué falla entonces cuando no se manifiestan en mí sus cualidades? Personalmente creo que es porque yo no vivo conforme a la Palabra de Dios sino conforme a las circunstancias, como nos dice el apóstol San Pablo: “Todo lo que el hombre sembrare eso cosechará” (Gálatas 6:7). Puedo asegurarte con dolor de mi corazón que en muchas ocasiones actúo de una manera caprichosa y no de la forma amorosa de Dios, y esta actitud me hace pensar en la historia de la gorra. Ella estaba, pero no en el lugar que le correspondía, y como consecuencia yo tenía una gran frustración. Así pasa en mi vida: muchas veces se manifiesta la falta de paz, gozo y amor y entonces abunda la rebeldía. Esto es porque no permito que Jesucristo ocupe el lugar que

sólo a Él le corresponde. Por eso, constantemente le hago esta petición al Señor, que Él me ayude a hacer su voluntad, aunque esto me cueste.

### **4.3 EL AMOR DE DIOS MANIFESTADO A TRAVÉS DE MI MADRE Y MI HERMANA**

Conforme fui creciendo me revelé contra todo y contra todos, ya que en mi ignorancia me auto convencí de que nadie me amaba, pero con el pasar del tiempo descubrí que no era así. Una noche, al llegar a casa mi querida hermana que siempre manifestó su amor hacia mí, me dijo: “Pedro, madre al ver que no has sido obediente viniendo a la hora que ella te ordenó, ha cogido una vara y muy enfadada ha salido en busca tuya”. Mi hermana llena de compasión hacia mí me aconsejó que antes que ella viniera me metiera en la cama. Y así lo hice y al instante llegó ella muy furiosa y con toda la razón. Fue en esa situación en la que mi hermana usó su misericordia hacia mí, y le dijo: “Madre a lo mejor mientras tú te ocupabas del ganado el ha venido bebido y al no encontrarse bien y verse sólo se ha metido en la cama. Yo escuchaba toda la conversación mientras me hice el dormido como un verdadero hipócrita. En ese momento mi madre se dirigió a la alcoba y yo pensé, Pedro prepárate que la que te espera es gorda. Al verme “dormido” me dio un beso y dijo a mi hermana: “Pobrecito, y yo que había prometido darle una buena zurra por desobediente”. El gran amor de una madre y de una

hermana me libraron de una merecida paliza. Reconozco que por mis rebeldías y travesuras no merecía para nada ese gran amor que mi madre, mi hermana y mi gran Salvador, el Señor Jesucristo, han manifestado por mí, y lo más importante es que Él de continuo lo sigue mostrando.

### **4.4 EL AMOR DE DIOS EN MI JUVENTUD**

Es cierto lo que me decía una mujer italiana compañera de trabajo: “Juventud divino tesoro”. Pero es cierto que yo nunca supe valorar las maravillas que acompañan esos preciosos años de la juventud, una joya de incalculable valor. No solo no aprendí a valorar y vivir la belleza de la juventud, sino que la malgasté y desperdiqué, y hoy pago las consecuencias con diferentes enfermedades.

Conforme han ido pasando los años he ido madurando y me he dado cuenta de los muchos errores que he cometido. En muchas ocasiones he tratado de cambiar o mejorar mi estilo de vida, pero te confieso que todos mis esfuerzos fueron en vano ya que con ellos no conseguí ningún cambio en mí. Descubres que en lo más profundo de tu ser hay recuerdos grabados que realmente te avergüenza que otros los descubran, y que a ti te frustran, te amargan y en muchas ocasiones te condenan y te hacen vivir un auténtico calvario.

Fueron en esos tristes momentos de mi vida, cuando yo vivía esclavizado por mis diferentes adicciones, que conocí a una joven muy bonita, a Rosa, la que hoy es mi esposa y madre de mis hijos. Después de un corto tiempo de noviazgo nos casamos. Yo pensaba que con esta bella y amable joven daría fin a mis vicios y me liberaría de mis problemas. Pero pronto descubrí que todo era una falsa ilusión, ya que continuaba con las mismas adicciones y con el mismo vacío e insatisfacción interno que siempre se manifestaba en mí. Ahora las cosas se complicaban mucho más, ya que el peso de mis pecados recayeron sobre Rosa y posteriormente sobre mis hijos. Te aseguro que fui sincero al hacer mis promesas de amor y fidelidad a mi esposa delante del sacerdote el día de nuestra boda. Recuerdo que fueron más o menos así: “Yo, Pedro delante de Dios, te recibo a ti Rosa por mi legítima esposa. Desde ahora en adelante quiero que nuestra relación de marido y mujer sea un ejemplo del amor de Cristo. Por tanto, prometo amarte, respetarte, sostenerte, mejore o empeore tu condición, seas más rica o más pobre, sana o enferma, y renunciando a todas las demás mujeres me conservaré fiel para ti en todo tiempo, hasta que la muerte nos separe”. Entonces, me dijo el sacerdote: -“Pedro, bonitas promesas, pero conociéndote... no creo que las cumplas”.

Puedo asegurarte que durante un tiempo todo fue más o menos bien. Pero pronto descubrí que mis promesas de amor y fidelidad hacia Rosa se estaban convir-

tiendo en meras y vacías palabras. Que el amor que yo había prometido se estaba deteriorando y enfriando. No obstante, mirando hacia el pasado, estoy convencido, que aunque no tenía conocimiento ni temor de Dios, su gran amor me ha guiado, protegido y acompañado desde mi niñez hasta el día de hoy, aunque yo no lo supiera.

SEGUNDA ETAPA DE MI VIDA:  
AÑO 1975 A LA ACTUALIDAD

CAPÍTULO 5



Presta atención, estoy muy contento de que no hayas tenido que pasar por circunstancias tan oscuras como las que yo tuve que atravesar en medio de mis adicciones, enfermedades y mis rebeldías. Fue en ese callejón oscuro en el que me encontraba sin ver solución alguna a mi situación, que una valiente mujer española, que conocía muy bien mi situación, no dudo en visitarme una y otra vez para invitarme a una casa donde se reunían un grupo de cristianos para estudiar la Biblia. A pesar de mi poco interés por las cosas espirituales y mis frías respuestas ella continuaba invitándome. Estaba tan harto de sus visitas que para que me dejara en paz, decidí acompañarle una vez. Creo que esta es una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Quedé sorprendido al ver con qué amor y humildad me escucharon y cómo atendieron a responder mis infundadas preguntas; y eso sí, a cada una de ellas me daban la respuesta con mi propia Biblia. Por medio de este libro sagrado Dios fue aclarando y ordenando mi débil fe. La verdad que fueron pacientes conmigo. Con el paso del tiempo comencé a ser sincero conmigo mismo y con los demás y a buscar la verdad y por medio de la lectura de la Biblia, descubrí que la verdad es Jesucristo. Así pasaron meses en continuas luchas conmigo mismo, pero doy gracias a Dios por su gran misericordia hacia mí y por cómo Él utilizó a ese grupo de cristianos y a la Biblia que poseía para aclararme quién es Dios y lo que ha hecho por mí en la cruz del calvario. También aprendí a reconocer que no era más que un miserable pecador y



que, aún así y a pesar de todo, Jesucristo había muerto para salvarme y ha resucitado para ayudarme.

El sábado 17 de Mayo de 1975 fui invitado a una gran ciudad del extranjero para escuchar el Evangelio por un evangelista que se llama Luis Palau. Te aseguro que Dios es tan bueno conmigo que utilizó la porción adecuada de su Palabra para hablar a mi corazón y así lo hizo. Al terminar aquella clara y poderosa predicación, el predicador dijo: -“Toda aquella persona que en esta tarde quiera invitar a Jesucristo a entrar por la fe en su corazón para que Él perdone sus pecados, salve su alma, y traiga paz y sentido en su vida que haga con fe la siguiente oración. Entonces, dije en mi interior: -“Señor si es cierto que Tú puedes y quieres entrar en mi corazón y haces un milagro en mi vida yo voy a hacer la oración, haz Tú el resto. Por favor; sabes que he tratado con muchas cosas y de muchas formas salir del pozo cenagoso donde durante tantos años he estado metido, y que todos mis esfuerzos para salir de él han sido en vano, por eso voy a hacer con mi poca fe esa oración, el resto lo dejo en tus poderosas manos, esperando que hagas el milagro.” (La oración, que realicé está transcrita al principio del libro). ¿Quieres saber lo que ocurrió tras aquella oración y lo que Dios hizo desde ese día? Te invito que sigas leyendo.

En esta lectura hasta aquí, has podido ver que todos mis esfuerzos para cambiar mi estilo de vida ha-

bían sido en vano. Me veía incapaz de evitar la separación con mi esposa, algo que tanto temía. Fracasé en todos mis esfuerzos y como mi situación se iba degradando más y más, mi matrimonio se estaba rompiendo. Fue una etapa muy difícil pasando por serios problemas, expuesto al terrible y dañino desenlace. Como último recurso busqué ayuda en Dios. Aunque tengo que aclarar que por ciertas circunstancias había perdido mi esperanza y fe en Él, puedo asegurarte que Jesucristo escuchó la humilde oración hecha con poca fe pero con todo mi corazón. Él transformó mi vida. Lo que con mis esfuerzos no pude lograr, el Señor lo hizo con el poder de su amor.

A partir de ese día que por la fe entregué mi vida al Señor Jesucristo, mis amigos, y mis compañeros quedaron sorprendidos al ver el cambio que Dios había producido en mi vida. No cesaban de preguntarme cómo has conseguido ese gran cambio en tu vida? Constantemente venían personas con problemas de alcohol, drogas; otros con inseguridades en sus vidas; matrimonios en peligro de ruptura acudían a nosotros. Me hacía feliz y al mismo tiempo estaba agradecido al Señor al ver cómo Él transformaba a las personas y unía a los matrimonios como antes había hecho conmigo y con mi familia. Pero también me entristecía ver como algunas personas rechazaban la ayuda que el Señor Jesucristo les ofrecía. Algunos me decían que sabían lo que el Señor había hecho en mi vida y en mi matrimonio, pero

que ellos no eran tan malos como yo y que podían vivir sin la ayuda de Dios. Aunque muchos de ellos tuvieron que pagar serias consecuencias por sus malas decisiones, nosotros continuamos en el extranjero ayudando a todos los que nos lo pedían. Aún hoy seguimos viendo cómo Dios obra milagrosamente en las personas que con sinceridad se lo piden. Mi objetivo con este libro es que si estás pasando por una situación difícil en tu vida puedas hallar el camino más seguro. De esta forma evitarte todo los tropiezos y errores que yo cometí en mi ignorancia y en mi falta de conocimiento de un Dios tan grande, que fue el que me rescató de mi vana manera de vivir.

### 5.1 AÑO 1982: REGRESAMOS A ESPAÑA

Mi Esposa y yo quedamos sorprendidos al ver en Salamanca la gran cantidad de jóvenes atrapados por diferentes adicciones. Tratábamos de ayudar pero no sabíamos cómo hacerlo porque éramos neófitos en este campo. No obstante, después de mucho pensar y meditar, llegué a la conclusión que si Dios me había liberado de mi adicción al alcohol, había cambiado mi vida y unido mi matrimonio, podría hacerlo con cualquier persona que se lo pidiera. Comencé a hablar con los jóvenes en las calles, los hospitales y en las prisiones. Tuve la idea de hacer folletos con mi testimonio y mi número de teléfono ofreciendo ayuda. Uno de los muchos folle-

tos se titulaba: “En Salamanca hay una puerta abierta de ayuda al toxicómano. Llámanos queremos ayudarte gratuitamente”.

Los diferentes folletos que se hicieron en los que contaba parte de mi testimonio fueron distribuidos en las zonas más difíciles de la ciudad. Esto dio un buen resultado ya que día y noche el teléfono no cesaba de sonar. Cada persona que llamaba lo hacía para pedir ayuda sobre diferentes problemas y necesidades.

### BUENAS NOTICIAS (Esto es una transcripción del folleto “Buenas Noticias”)

Si me permites querido lector, me gustaría que conocieses algunos fragmentos de los folletos que se escribieron para ayudar de las diversas necesidades a las personas:

“Hay muchas cadenas que atan al ser humano, pero solo hay una forma de desatarlas”.

Queremos ayudarte.

**PORTADA FOLLETO: Un Regalo para Ti (Esto es una transcripción del folleto “Tengo un regalo para ti”)**



**REVERSO FOLLETO: ¿Dependes de la Jeringuilla?**

Este fue el testimonio vivo y verdadero que un amigo me dio para poner en uno de mis folletos. Le estoy muy agradecido, porque ha sido y está siendo de mucha bendición para muchos jóvenes:

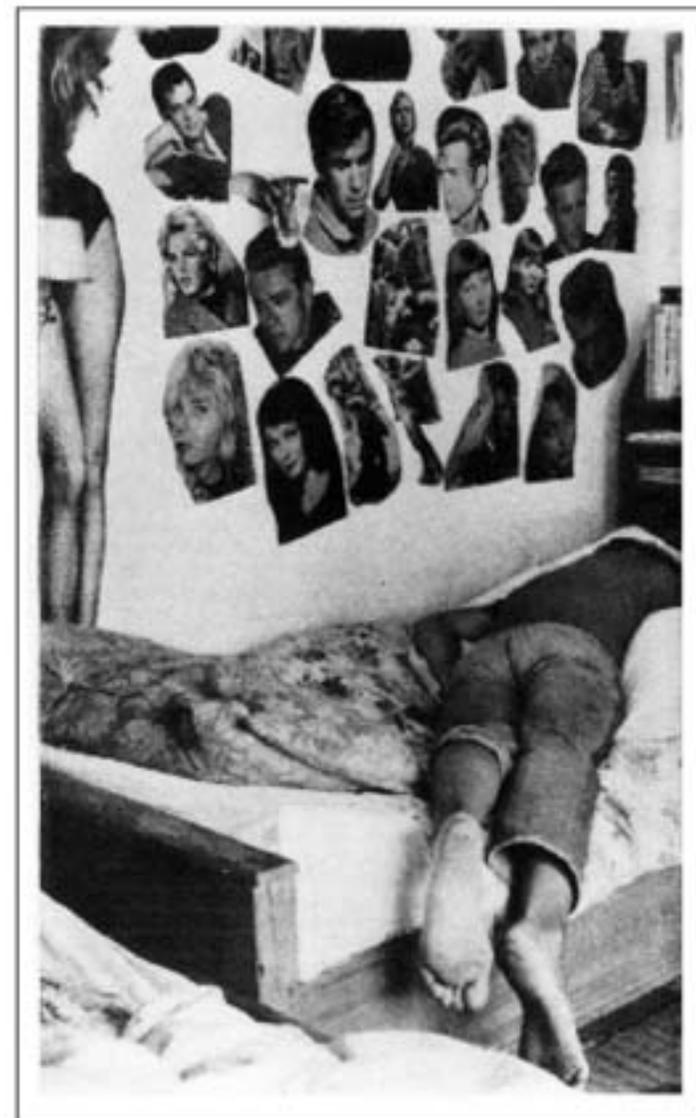
“Quisiera contarte algo que he vivido: Durante más o menos diez años estuve atrapado por el mundo de las drogas, quisiera resaltar que no es un vicio en el que se entra de lleno sino que empiezas a probar aquellas que consideras inofensivas “porros, pastillas, etc.” y terminas siendo un dependiente de ellas, como fue mi caso. Para conseguirlas tuve que robar, traficar... fui detenido varias veces y tuve la bendición de no entrar en prisión, ya que se me permitió cumplir la condena en un centro de rehabilitación. Había intentado dejar esa clase de vida muchas veces y de diferentes maneras, con la ayuda de la familia, psiquiatras, pastillas, etc. Pero todos mis esfuerzos fueron inútiles. Al verme impotente para dejar ese estilo de vida intenté acabar con mi vida varias veces. Terminé durmiendo en los coches, buscando comida en la basura. Me encontraba enfermo y sin ganas de seguir viviendo, fue entonces que un sacerdote católico se interesó por mi situación y me llevó a un centro cristiano donde conocí a muchos jóvenes que habían vivido como yo y muchos de ellos ahora eran libres de las drogas. Me comentaban que lo habían conseguido pidiendo ayuda al Señor Jesucristo. Fue entonces que

comencé a leer la Biblia y a preguntar lo que no entendía y un día confiadamente pedí ayuda al Señor Jesucristo. Te aseguro que Él me libró de las drogas y ha dado un verdadero sentido a mi vida.

En ese centro conocí a la que hoy es mi esposa. Ella también había estado atrapada por el mundo de las drogas. Pero un día, cuando más vacía y desesperada se encontraba, alguien la animó a ir a un centro. Allí ella puso su confianza en el Señor Jesucristo y experimentó la verdadera liberación que antes no tenía, ni conocía, pero que había estado buscando durante muchos años. Allí nos casamos. Hace muchos años que salimos del centro. Damos gracias a Dios por los hijos que nos ha dado, y también por haber puesto a Pedro y a Rosa en nuestro camino, quienes, llenos de amor y compasión hacia nosotros, nos han ayudado en la reinserción.”

**FOLLETO: Un regalo Para Ti; Apartado - ¿Para qué Vivir?**

“Si realmente no lo tienes claro, no trates de buscar una repuesta en el juego, en el sexo, en el alcohol... ni intentes quitarte la vida. Siendo muy joven mi vida ya no tenía sentido alguno, no sabía para qué vivir. Intenté llenar ese vacío que sentía buscando nuevas aventuras, incluso marchándome al extranjero. Pronto me vi envuelto en vicios y mentiras, que lo único que me ocasionaron fueron grandes problemas, sobre todo conmigo



mismo.

Me sentía solo e insatisfecho, todo lo veía negro y estaba lleno de complejos de inferioridad y de sentimientos de culpabilidad. No me comprendía ni aun a mí mismo. Trataba, muchas veces, de hacer algo que llamara la atención e hiciera ver a otros que yo también existía, pero ningún esfuerzo mío cambiaba la situación.

Una fuerte depresión nerviosa me hizo estar ingresado varias veces en distintos hospitales; no me faltó la idea de quitarme la vida. Cada vez me sentía peor; me consumía como una vela cuando está a punto de agotarse.

Sigue leyendo y descubrirás como hace muchos años encontré la verdadera razón de vivir. Hoy tengo verdadero sentido y propósito y sabrás quién solucionó éste gran problema en mi vida.”

### **FOLLETO: Un Regalo Para Ti; Apartado- ¿Algo te tiene atrapado?**

“Hay muchas cadenas que atan y esclavizan al ser humano. Quizás te sientes atado a la droga, al juego, al alcohol o a otros vicios... Algunas de estas cadenas se ven, pero otras que están ocultas producen lágrimas, frustración, soledad y vacío.



No desesperes, aun hay esperanza. Jesucristo vino para romper estas u otras cadenas y brindarte la verdadera libertad. Para muchas personas el abuso del alcohol no es peligroso. Según otros, no hay solución para el alcohólico.

Por experiencia propia puedo decirte que el abuso del alcohol es una ruina; destroza el carácter, hace agresiva y egoísta a la persona y rompe la comunicación con los que le rodean. El alcohol ha deshecho muchos hogares, como estuvo a punto de deshacer el mío, y, con demasiada frecuencia suele llevar a un hígado destrozado que, en muchas ocasiones causa la muerte. Continúa leyendo, quiero contarte cómo salí de esa vida engañosa e irreal que produce el alcohol y cómo

tú también puedes encontrar la salida para ti o para alguien que lo necesita. Te anticipo que la solución está a tu alcance.

**FOLLETO: Un Regalo Para Ti; Apartado - ¿Va Bien tu Hogar?**



“Un psicólogo ha dicho: “La generación actual se está rebelando contra el vacío que reina en sus hogares. Los padres llevan una vida tan vacía que no tienen nada que ofrecer a sus hijos. La infidelidad conyugal, el divorcio, la rebeldía de los hijos... son algunos de los grandes problemas de hoy. Padres e hijos muestran una falta de comprensión mutua; viven bajo el mismo techo, se sientan a la misma mesa; hablan pero no logran co-

municarse. Las soluciones propuestas son muchas. Los resultados no son muy alentadores; miles de hogares destrozados y muchos otros en proceso de deshacerse, nos obligan a buscar otra solución”.

Quiero ayudarte a encontrar la única solución que consiguió unir mi matrimonio cuando éste estaba a punto de romperse. Lo que nosotros con nuestros propios esfuerzos no conseguimos arreglar, Jesucristo lo hizo. Hoy mi esposa y yo disfrutamos de una buena armonía. Entre nosotros hay verdadero amor y unidad.

Es posible que tu vida tenga sentido, que haya paz y armonía en tu hogar, que no tengas ni conozcas problemas de drogas o alcohol..., pero seguramente tendrás otros, ya que Dios dice: “No hay nadie en la tierra tan perfecto que haga siempre el bien y nunca peque”. Quiero hacerte esta pregunta: ¿Estás seguro a donde irás después de la muerte?

Si no puedes dar un sí por respuesta, tienes el problema más grande que existe en el ser humano. Tan cierto como que estás leyendo este libro, es que un día vas a dejar esta tierra. Jesucristo dijo: “El que cree en mí tiene vida eterna; pero el que no quiere creer en mí, no tendrá esta vida, sino que recibirá el terrible castigo de Dios” y “quien presta atención a lo que yo digo y cree al que me envió, tiene vida eterna”.

Si tienes algún tipo de problema o sabes de alguno que los tiene no dudes de comunicárnoslo. Queremos orientarte, ayudarte y aconsejarte gratuitamente así como lo estamos haciendo con personas que vienen con problemas parecidos a los nuestros. Todo esto que te hemos contado ha formado parte de nuestra experiencia personal; y así, del mismo modo que Dios nos ayudó a nosotros, también puede y quiere ayudarte a ti a encontrar por la fe a Jesucristo, que es la solución a tu problema.

¿Quieres que Dios transforme tu vida y la de tus seres queridos como ha transformado las nuestras? Te invito a que hagas con fe la siguiente oración, recuerda que no es suficiente recitarla o aprenderla de memoria, ni se trata de hacer vanas repeticiones. Hay que pedirle al Señor Jesucristo con todo el corazón y con fe que él perdone todos tus pecados y entre por la fe en tu corazón, salve tu alma y tome el control de tu vida. Puedo ayudarte a hacerla por medio de la Biblia. Recuerda que otros me ayudaron a mí.

Esta es la oración que cambió nuestras vidas, la de Rosa, la mía y la de otras personas que con fe nos hemos apropiado de ellas. Voy a transcribirla tal y como la dirigió Luis Palau: “Oremos pues y todos los que desean que Cristo entre en su corazón oren conmigo: Gracias, oh Dios por haberme hablado al corazón en esta tarde. Señor Jesús, te necesito en mi vida; tú conoces

mi historia Señor, los secretos de mi corazón y en éste momento, Señor Jesús yo creo en ti, que moriste por mis pecados, que diste tu sangre en la cruz y que resucitaste. En este momento Señor Jesús yo te recibo en mi corazón, entra en mi vida, Señor, borra mis pecados, lávame con tu sangre, dame un corazón nuevo. Y de esta tarde en adelante manéjame y contrólame. Quiero vivir para tu gloria, venciendo la tentación. Bendice a mi familia, oh Dios, y a mis seres queridos, que ellos también te conozcan como ahora te conozco yo. Gracias Señor Jesús que has oído mi oración y has entrado en mi corazón. Te voy a servir y te voy a obedecer como la Biblia lo enseña. En el nombre de Jesús. Amén.” Esto fue lo que sucedió el 17 de Mayo del 1975.

Estimado lector, si con valentía y con fe has hecho esta oración, te aseguro que experimentarás lo mismo que Rosa y yo hemos experimentado. Como ya te he dicho anteriormente, hasta aquí nuestro matrimonio no tenía ninguna estabilidad, pero a partir de ese día que por medio de la fe entregamos nuestras vidas al Señor Jesucristo, él hizo tal milagro en nosotros que los que nos conocían quedaban sorprendidos. Al ver ese cambio que Dios había producido en mi vida y en nuestro matrimonio muchos eran los que nos pedían ayuda. Es por esto que desde ese día, el 17 de Mayo de 1975 hasta ahora, no cesamos de orientar, animar y ayudar a todos aquellas personas que en cualquier adicción se encuentran atrapados, así mismo a toda aquellas parejas que

están a punto de desintegrarse y que nos piden ayuda, ¿Has hecho con fe la oración? ¿Has visto la transformación de Dios en tu vida?

## **5.2 ALGUNOS RESULTADOS DE PERSONAS QUE LLAMARON PIDIENDO AYUDA**

Una madrugada de los años 90, sobre las 4 de la mañana, me llamó un joven que yo conocía diciéndome: “Pedro, tengo en casa a una chica, mi madre le dice que se puede quedar en casa pero con la condición de que yo mañana la acompañe a su club para ejercer la prostitución. Por favor, no lo permitas, ven a buscarla, y llévala a tu casa”. Yo le dije que al día siguiente iría a recogerla. Pero él me suplicó que la fuera a buscar en ese momento, de lo contrario corría el peligro de que su madre, que no tenía escrúpulos, le buscara la ruina devolviéndola al club.

Por amor a ella me levanté de la cama y la traje a la casita, donde estuvo durante un tiempo. Puedo asegurarte que para nosotros fue como una hija más. Fue en ese tiempo que al reconocer su fea manera de vivir pidió al Señor Jesucristo que la salvara de sus adicciones que la tenían encadenada. Dios hizo un gran milagro en ella convirtiéndola en una nueva persona. Posteriormente, la llevamos a un centro cristiano de rehabilitación donde conoció a un joven, se casaron, tuvieron sus hijos y durante varios años dedicaron su tiempo en el centro para

ayudar a otros jóvenes a salir de las drogas. Hoy tienen su propio negocio y son una familia preciosa en el Señor. Jesucristo, perdonó sus muchos pecados, salvó sus almas, les liberó de las drogas y les dio una familia preciosa ¿No son maravillosos los milagros que Jesucristo hace en aquellas personas que en Él confían? ¿Dónde hubiera terminado esta joven si no la hubiéramos recogido o si ella hubiera sido negligente desechando la ayuda que le ofrecimos?

Una madre me suplica llorando que ayude a su hijo que era toxicómano. Durante mucho tiempo le estuve ayudando incondicionalmente. Creo que con esta persona en diferentes ocasiones he utilizado más el corazón que la cabeza ¡qué lástima no haber escuchado los sabios consejos de mi amada esposa! Me hubiera ahorrado unos cuantos problemas y me hubiera liberado de quienes tan descaradamente se aprovecharon de mi incapacidad de decir NO. Lo que sí realmente me da lástima es que no aprovechara la constante ayuda que Dios, durante mucho tiempo, le ofreció. Y lo que más me dolió es que la consecuencia de ese rechazo le llevó un día a matar a su cónyuge. Estoy seguro que si hubiera cogido la ayuda que durante tanto tiempo Dios le ofreció por medio nuestra, Él lo hubiera librado de cometer esa barbaridad. Pero en este caso se hace real el dicho: “Al que bien se le ofrece y mal escoge de lo que le venga que no se enoje”.

Durante mucho tiempo tuvimos en la casita a una mujer, cuyo problema era el alcohol. Ella conocía muy bien cómo Jesucristo me había liberado de esa misma adicción. Le decía que si Dios había hecho ese milagro en mi vida también podía hacerlo en ella. Le dediqué mucho tiempo haciéndole ver la importancia de dejar el alcohol, pero ella a su manera, quería reducir la cantidad pero no dejarlo totalmente. Como eso a mí no me funcionó, estaba convencido que a ella tampoco le ayudaría. Al poco tiempo descubrí que a mis espaldas estaba bebiendo así que me vi obligado a mandarla a un centro de rehabilitación. Allí cada vez que salía a la calle iba acompañada de otra persona, de esa forma le era imposible poder beber, ya que en el centro no había alcohol y en la calle siempre estaba acompañada y controlada por otras personas. En el centro estaban muy contentos y al mismo tiempo sorprendidos de que en ausencia del alcohol ella pudiera estar tan tranquila. Una de las veces que la visité quedé sorprendido de su manera de actuar y hablé con uno de los responsables. Descubrimos que estaba bebiendo a escondidas la colonia de las compañeras, y, lo que es peor, que a veces bebía ciertos líquidos de la limpieza. Al ser descubierta y al no estar dispuesta a dejar dichas prácticas, se fue para casa donde continuo bebiendo y al poco tiempo murió con el hígado destrozado. ¡Qué lástima! Me dio realmente mucha pena porque apreciaba mucho a esta persona. Y durante mucho tiempo me cuestionaba el por qué esta persona no salió adelante como otros.

Alguien después de leer uno de nuestros folletos se puso en contacto conmigo. Me pidió ayuda porque un familiar les había puesto en vergüenza llevándoles a la ruina como consecuencia de los juegos. Comenzó, como todos, jugando pequeñas cantidades, pero terminó muy mal. Así que hablé con él y le expliqué que conocía un lugar donde había un personal cualificado. Que si realmente tenía interés y estaba dispuesto a recibir la ayuda, yo le facilitaría una plaza donde podría rehabilitarse gratuitamente de su adicción. Le dije que era en ese lugar donde había mandado a diferentes personas con ese mismo problema y que unos habían cogido la ayuda y hoy están libres de esas cadenas y son felices, pero que otros que han rechazado la ayuda, han terminado en la ruina. Le expliqué, que dependía de él su rehabilitación. ¿Quieres saber cómo terminó esta persona de la historia? Pues te diré que fue a ese lugar, y que, gracias a Dios, cogió la ayuda que allí le ofrecieron, terminó con la ludopatía y se unió de nuevo a su familia. Recuperó su trabajo y durante muchos años fielmente llevó su salario integro a su casa. Me pregunto muchas veces cómo se puede cuestionar la existencia de Dios viendo milagros como este.

En el lenguaje del amor de Dios no caben expresiones como:

- Separaciones

- Divorcios
- Malos tratos, etc.

Hemos de recordar que el hogar es la mejor universidad donde nuestros hijos aprenden a vivir y experimentar el amor de Dios. Esta ha sido mi experiencia en la trayectoria de mi vida: en mi niñez, en mi adolescencia y en la juventud. Aunque no era consciente de ello por mi ignorancia y porque no tenía a Dios en mi vida. Fueron treinta y cuatro años difíciles, de los cuales una decena de estos años estábamos ya casados. El no tener en cuenta a Dios en nuestras vidas nos llevó a pasar por amargas experiencias muy desagradables. Nuestro matrimonio era inestable, temía que en cualquier momento se rompiera. Me aterraba el pensar que en cualquier instante por mi mala cabeza perdiera a mi esposa a quien hoy tanto amo. Puedo asegurarte que hoy día estoy plenamente enamorado de la esposa que Dios me ha dado. Hoy me pregunto: ¿dónde estaría hoy si se hubiera roto mi matrimonio? Le estoy muy agradecido a Dios que en medio de las potentes tormentas Él nos mantuvo unidos; y le doy muchas gracias a mi esposa que ella no se dejó llevar de las circunstancias tan difíciles que yo mismo creaba.

Puedo asegurarte que hasta el año 1975, por culpa mía, nuestro matrimonio era un constante infierno. Pero también puedo decirte que a partir de esa fecha en la

que por la fe entregué mi vida al Señor Jesucristo, Él hizo tal milagro en mi vida que se terminaron las borracheras y la doble vida. No soy perfecto, pero te aseguro que con la ayuda de mi Dios y la de mi fiel esposa, soy feliz. Ambos, el Señor y mi esposa, me ayudan en gran manera en medio de mis diferentes enfermedades. Es cierto que hay momentos difíciles donde los dolores son fuertes, pero puedo asegurarte que el “gozo” y la “paz” que Jesucristo me da están muy por encima de los dolores que mis enfermedades me producen.

Estimado lector te invito a que continúes leyendo con atención este sencillo pero veraz testimonio y a que descubras por ti mismo qué es y cómo es el verdadero amor de Dios y la manera de conseguirlo. Quizás te sientes satisfecho al tener un buen trabajo, buena salud, e incluso dinero. Pero presta atención: si no has recibido por la fe en tu corazón al Señor Jesucristo, entonces no ha sido derramado el gran amor de Dios en ti y por lo tanto es como si no tuvieras nada. Recuerda que el que pone su confianza en Dios tiene mucho que ganar y nada que perder, pero el que rehúsa poner su confianza en Él lo tiene todo perdido.

LOS MATRIMONIOS ESTÁN  
EN PELIGRO

CAPÍTULO 6



Damos gracias a Dios por todo lo que Él hasta aquí ha hecho en nuestro matrimonio, como ya has leído. Pasamos nuestra primera década de años sometidos a serios problemas, es decir que nuestro matrimonio estaba de continuo tambaleándose. En nuestra inseguridad temíamos que en cualquier momento se deshiciera. Pero cuando Rosa y yo hicimos aquella oración de fe, el Señor hizo un gran milagro en nuestras vidas y en nuestro matrimonio, porque cogió solidez. Fue a partir de ese momento que aquellos que veían esa transformación venían en busca de información y de ayuda. Esto fue lo que nos llevó a incluir también en los folletos el ofrecimiento de ayuda a los matrimonios. Hoy estamos muy agradecidos al Señor de las muchas oportunidades que tuvimos de informar, consolar, ayudar y animar a personas con problemas. A unos, con la ayuda del Señor, hemos conseguido ayudarles; sin embargo a otros no nos fue posible.

He aquí uno de los muchos casos: Alguien nos llamó pidiendo ayuda. Aunque han pasado tantos años, parece que fue ayer cuando esta pareja nos llamó suplicando ayuda. Después de una larga conversación por teléfono, fuimos a visitarles y quedé sorprendido al ver una pareja tan elegante y amable. Una de las primeras preguntas que me hicieron era si el Dios que había cambiado nuestras vidas y unido nuestro matrimonio podía hacer ese mismo milagro en ellos. Y después de haberles escuchado atentamente durante más de tres horas,



pude decirles que todo dependía de ellos, de hasta qué punto estaban dispuestos a ser ayudados por Dios. Les dije que Él está siempre preparado y dispuesto para hacerlo. La cuestión estaba si ellos, como matrimonio e individualmente, arreglaban su situación espiritual con Dios. Por eso les pregunté directamente si creían que sólo el Señor podía perdonar y restaurar todo aquello que habían deshecho. También les pregunté si estaban dispuestos a confiar en el Señor e invitarle a que entrara a sus corazones para limpiarlos de su pecado. Después de estas palabras, mi sorpresa fue la reacción de ambos: se pusieron de rodillas y humillados, con lágrimas en los ojos, se abrazaron y se pidieron perdón el uno al otro, pidiendo también perdón y ayuda a Dios. Lo que presenciamos, no eran simples palabras, era algo que manaba de lo profundo del corazón. Dios escuchó esa fervorosa oración de fe e hizo un gran milagro en sus vidas. Esto sucedió hace más de treinta años y aun siguen juntos. Una tarde de Julio del 2011, hemos visto por la televisión cómo este matrimonio, junto con una hija, bien unidos daban testimonio en una playa, del milagro que Dios había hecho en sus vidas. Fue hace tantos años que ellos no sabían que nosotros los estábamos viendo por la televisión. No deja de ser una santa coincidencia, ¿verdad?

En diferentes ocasiones me he hecho preguntas similares a estas: ¿Por qué no ha funcionado así con todas las parejas a las que hemos ayudado? ¿Qué es lo

que ha fallado?

Realmente no lo sé, pero de lo que sí estoy seguro es que Dios nunca falla y que Él está interesado en ayudar a todos por igual. Está claro que el fallo está en mí como ayudador, o en ellos que piden ser ayudados sin poner de su parte. De lo que estoy bien seguro es que Dios siempre está pronto y dispuesto a restaurar a todo aquel que se lo pide. Esto es lo que me anima a seguir ayudando a todos cuantos me lo piden.

Cuánto me hubiera gustado ver en las personas y en las parejas que han venido suplicando nuestra ayuda, el milagro que Jesucristo ha hecho en nosotros. Pero hemos de reconocer que en muchas ocasiones no ha sido así, y por ello, con frecuencia, se ha apoderado de nosotros un profundo sentido de frustración que nos hace preguntarnos: ¿Por qué Señor, por qué en ellos no han funcionado? No obstante, seguimos firmes orando por estas personas, con el deseo de que puedan tener una nueva oportunidad y un día les podamos ver salvados, y liberados de todas sus ataduras.

Deseo compartir contigo un secreto que nos ha ayudado mucho en nuestra pareja y que realmente nos ha hecho felices. Lo que llevamos haciendo durante varios años en nuestra familia y animando en otras a que lo hagan, es que cada miembro de la familia ocupe el lugar que le corresponda en el hogar, y que cada de-

cisión que tengamos que tomar, ya sea como esposo, esposa, padre, madre, hijo o hija, las tomemos a la luz de La Palabra de Dios.

### 6.1 LA AYUDA A LAS PAREJAS

Doy gracias a Dios por cada pareja a la que con Su ayuda hemos podido orientar y ayudar. Siempre hemos procurado hacerlo a la luz de Su Palabra, que es el manual de instrucción del matrimonio. También nos ha ayudado aplicar lo que nosotros personalmente hemos experimentado. Quiero compartir contigo algunas de las muchas cosas que nosotros hemos aprendido durante todos estos años. Una muy importante ha sido transformar nuestra casa en un hogar. Durante una década vivimos en una casa en donde Dios estaba excluido. Fueron unos años muy oscuros de nuestras vidas. Hoy doy gracias a Dios por que durante todos estos años Él me ha ayudado a descubrir el verdadero significado de un hogar y cómo se debe vivir en él. También descubrí en La Biblia que en un hogar los miembros que lo formamos tenemos unas diferentes funciones que cumplir. Aprendiendo esto pudimos ayudar a los demás a formar su hogar.

Veamos juntos la diferencia que hay entre una “casa” y un “hogar”. Ahora que tengo en cuenta a Dios le pido ayuda en todas mis decisiones deseando que Él ponga el sello de su aprobación en cada una de ellas y que me

libre de mi ignorancia. Te aseguro que constantemente Él me está ayudando y enseñando a edificar mi hogar. A medida que vayamos avanzando, iremos descubriendo diferentes motivos por los que los matrimonios se desmoronan. Uno de los peligros, el más grande, es el no tener en cuenta las directrices del manual de instrucciones del matrimonio cuyo autor y diseñador es Dios. Él nos ha dejado el mejor legado para que lo utilicemos y lo obedezcamos por nuestro propio bien. Cuando no lo tenemos en cuenta, las consecuencias son penosas, porque actuaremos como nos conviene o, en nuestra ignorancia, como mejor nos parezca, sin tener en cuenta si nuestras actitudes son conforme al impecable manual. Los serios problemas que esto puede causar los conozco de primera mano porque fue lo que yo hice durante más de una década con mi familia. Yo ignoraba la existencia de tal manual para conseguir la solidez y el buen funcionamiento del matrimonio. Pero como reza un artículo: “La ignorancia de la ley no exime de responsabilidad”.

LOS ENEMIGOS DEL HOGAR  
EN LA ACTUALIDAD

CAPÍTULO 7





Es cierto que el hogar es un campo de batalla, incluido el de los cristianos. Veamos algunos de los muchos enemigos con los que tenemos que batallar en el hogar:

### **Primer Enemigo: El egoísmo**

Es la raíz de muchas separaciones, de él nacen diferentes males que provocan arranques y ataques de ira insoportables. El marido quiere satisfacer sus propios deseos y así mismo la mujer, y esto provoca muchos silencios en la familia. De ahí nacen muchas disensiones, que en muchos casos terminan en actitudes de odio. Un ejemplo de ello, se ilustra en esta anécdota: Alguien pre-

guntó a un padre: “¿por qué lloran tus hijos? – “Porque son unos egoístas como todo ser humano”, siguió relatando el padre: -“Mientras paseábamos bajo un nogal, encontramos tres nueces; yo quise ser generoso con mis dos hijos y di una nuez a cada uno e intenté partir la mía y dar la mitad a cada uno. Pero su egoísmo se manifestó en ambos, porque querían dos nueces cada uno y por eso lloran”. ¿No es exactamente lo que sucede en muchas ocasiones con nuestro cónyuge? Nos ocupamos egoístamente de satisfacer nuestros propios deseos y necesidades, antes de velar por los intereses de mi pareja. Y esto es lo que rompe la relación y la amistad, y como resultado vienen las lágrimas, como en el caso de los dos hermanos y las nueces. ¿Eres egoísta con tu cónyuge aun sabiendo que la enemistad y las lágrimas se avecinan?

### **Segundo Enemigo: La infidelidad**

Una vez consumada la infidelidad, en nuestra desfachatez, utilizamos la típica frase: “No quería hacerlo”. Y posiblemente fuese así, pero no bastan nuestras buenas intenciones. Nuestro deber es obedecer lo que el diseñador del matrimonio nos dice en el Manual. La infidelidad es un fruto del egoísmo, y trae muchas consecuencias. Dios, que es el diseñador y autor del matrimonio, conocía muy bien lo que eran capaces de hacer el hombre y la mujer en cuanto a la infidelidad; es por ello que Él, en su soberanía, creó un solo Adán (“Varón y hembra

los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día que fueron creados” Génesis 5:2). Esta regla sigue siendo vigente hoy en el matrimonio, no hay cabida para otro hombre ni otra mujer. Por lo tanto Dios manda que no seamos desleales (Malaquías 2:15).

### **Tercer Enemigo: El divorcio**

Actualmente es nuestro mayor enemigo ya que se toma como la solución rápida a los problemas de aquel que no quiere solucionarlos. ¡Qué injustos somos cuando para esconder nuestros pecados, decimos que somos “incompatibles”!, es una excusa inaceptable que ha creado la sociedad, pero que delante de Dios no tiene ningún valor. Él nos ha dejado escrito lo que NO debemos hacer en estos casos: “Lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mateo 19:5,6), “Yo detesto el divorcio” dice en Malaquías 2:16. El divorcio, además de desestructurar el hogar, desestabiliza la sociedad. Dicen las estadísticas que en España, en el año 1998, se divorciaron el 17% de los que se casaron. En el Año 2010, en el primer semestre se produjeron 67.365 rupturas, un 4,7% más que el mismo periodo del año anterior. Se especula que de cada cuatro parejas jóvenes que se casan, tres, más temprano que tarde, terminarán en divorcio. En 2010 fueron víctimas mortales por violencia de género 73 personas.

#### **Cuarto Enemigo: La ausencia de autoridad y respeto**

En muchos casos el fruto de los tres enemigos mencionados se manifiesta mediante la desobediencia y la falta de respeto hacia nuestros superiores. Hoy está de moda la desobediencia de los hijos hacia los padres, es una de las características de los últimos tiempos. Es cierto que la desobediencia de los hijos destroza muchos hogares. Se llega a pensar que un hogar con cultura y educación implica tener menos problemas, pero no es así. Lo que sí caracteriza a un hogar, es la felicidad, que viene como fruto de la obediencia, de la fidelidad, de la armonía y de la sumisión a La Palabra de Dios.

#### **Quinto Enemigo: Los celos descontrolados**

Los celos, cuando no tienen fundamento, son como un cáncer que ha destrozado muchos hogares, porque son producto de una imaginación enfermiza y posesiva. ¿Eres celoso?

#### **7.1 CÓMO VENCER A LOS ENEMIGOS DEL HOGAR MODERNO**

Para conseguir vencer a estos enemigos es necesario que Dios tenga un lugar preeminente en el matrimonio, si no es así este amor está incompleto.

1. El cónyuge debe de ser transparente y debe permitir

que Cristo gobierne su corazón.

2. El cónyuge debe tomar sus decisiones a la luz del Manual Divino. Debe permitir que el amor de Cristo gobierne el corazón y la vida, solo así se puede garantizar la victoria de toda tentación.

3. El cónyuge debe apartar cada día un tiempo para leer la Biblia y para orar. Como matrimonios debemos de orar y edificar nuestras vidas juntos sobre la roca que es Cristo. Sólo así podremos librarnos del divorcio, que aparentemente es el escape más fácil para la pareja, pero que en realidad acarrea serios problemas a la familia. (Mi esposa y yo procuramos cada día dedicar juntos un tiempo para leer la Biblia, orar y cultivar una buena comunicación para poder tomar las decisiones juntos. Esto realmente nos está ayudando mucho en nuestro matrimonio, y hasta aquí el Señor nos ha mantenido unidos y en paz)

4. Otro de los factores que dañan la buena marcha del matrimonio es la rebeldía de los hijos. Aquí se nos plantea una cuestión: ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos? Como pareja debemos ser transparentes con ellos, dedicándoles tiempo. En este punto debo ser sincero y reconocer que he cometido errores dando mucho del tiempo de mis hijos a otras personas necesitadas. ¡Qué ellos me perdonen! Por ello, es importante reconocer nuestros propios errores, confesándolos a ellos

y ofreciéndoles nuestra confianza y amistad. La pareja debe de ser de un mismo sentir a la hora de corregir a nuestros hijos. Debemos dedicarles mucho de nuestro tiempo, aunque esto no nos sea fácil pero es muy necesario que lo hagamos Debemos enseñarles el por qué de nuestra disciplina y escucharles.

Hagamos un hogar feliz donde nuestros hijos gocen del amor. Manteniendo un matrimonio estable y feliz bajo las directrices del manual divino.

## LAS DOCE LEYES PARA UN HOGAR FELIZ

### CAPÍTULO 8



1.-EL MATRIMONIO es la fundación del hogar, pero hoy el matrimonio está en crisis.

2.-EL AMOR es la ley del hogar, pero ese amor se está enfriando, devaluando...

3.-LA PUREZA es la salud del hogar, pero para muchos es un mito en este siglo.

4.-LA UNIDAD es el poder del hogar, pero está desapareciendo del hogar porque las familias se desintegran.

5.-LA FAMILIA es la gloria del hogar, pero hoy se deshonra.

6.-LA SENCILLEZ es la belleza del hogar, pero ésta se hace cada vez más rara.

7.-EL GOZO es la atmósfera del hogar, pero sus miembros respiran un ambiente de tristeza, viviendo un auténtico infierno en sus hogares.

8.-LA HOSPITALIDAD es la bendición del hogar, pero hoy día cada vez más se está imponiendo el individualismo.

9.-EL SUFRIMIENTO es la satisfacción del hogar, pero en la actualidad es evadido el concepto del amor sufriente o sacrificial.

10.-EL ALTAR FAMILIAR es la seguridad del hogar, pero en la mayoría de las familias se ha invalidado, ya no es primordial el reunirse alrededor de la Palabra de Dios. ¡Es imposible tener un hogar feliz sin este fundamento!

11.-CRISTO es el Salvador del hogar, pero desgraciadamente para muchos es simplemente un personaje histórico.

12.-EL CIELO es la esperanza del hogar, pero para muchos hogares el cielo se ha convertido en una utopía.



## EL DISEÑO DE DIOS PARA LA FAMILIA CRISTIANA

### CAPÍTULO 9



Dios es el diseñador, arquitecto y creador de la familia:

-Dios “creó al hombre a su imagen, varón y hembra los creó” (Génesis 1:27);

-Dios “formó a la mujer” (Génesis 2:21,22);

-Dios “le hizo al hombre una ayuda idónea” (Génesis 2:24). Le solucionó al hombre el problema de la soledad.

-Dios los unió en matrimonio: “El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Génesis 2:24)

-Dios estableció unos principios fundamentales para el matrimonio e hizo serias advertencias: “Por tanto, lo que Dios unió, ningún hombre lo separe” (Mateo 19:56); también dice Dios: “Yo detesto el divorcio” (Malaquías 2:16).

Es cierto que el matrimonio fue y es una institución creada por Dios, que es para siempre y que es una relación más fuerte e íntima que la de los padres con los hijos. Recordemos que cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, a partir de esa unión, lo primordial debe de ser el cónyuge, después los hijos y posteriormente los padres. De ahí el dicho “el casado, casa quiere”. ¡Con cuántos problemas nos hemos tenido que enfrentar porque hijos y padres no han cortado el cordón umbilical! De la misma forma que un niño no puede vivir fuera del vientre de su madre si no se le corta el cordón que le une a la madre, así mismo ocurre con



el matrimonio. Dice Dios en su Palabra que la pareja cuando se casa debe dejar (no abandonar) a sus padres y unirse como esposos y ser una sola carne. Cuántos esposos dicen: “Mi madre sí que sabía cocinar, no como tú” o “mi madre me planchaba las camisas mejor que tú”, etc. También se oyen comentarios del tipo: “Mi padre era un manitas, sabía arreglar un enchufe, poner un cuadro, pero tú...”

Dios ha creado el matrimonio para que lo edifiquemos a la luz del Manual que el Diseñador nos ha dejado. Si lo leemos y lo obedecemos, de seguro que nuestra unión perdurará y seremos felices, y el amor entre nosotros irá en aumento. “Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Dios es sabio y en su sabiduría dejó tajantemente escrito: NO al adulterio y NO al divorcio. Puedo decirte que desde aquel día de 1975 que entregué mi vida al Señor Jesucristo, Él me ha librado de seguir haciendo muchas de las cosas que no son correctas a la luz de La Biblia. Y puedo decir que amo a mi querida esposa más que ayer y menos que mañana. Pero ante todo, doy gracias a mi Dios, porque Él sí que me ama a mí sin yo merecerlo.

### 9.1 EXCUSAS PARA ROMPER NUESTRO MATRIMONIO

❁ “Realmente no existe el diálogo” (Falta de comunicación entre nosotros)

- ❁ “Somos tan diferentes”
- ❁ “Somos incompatibles”
- ❁ “No nos entendemos”
- ❁ “No nos soportamos”
- ❁ “No pensamos ni actuamos igual”

Estas son solo algunas de las muchas excusas que ponemos a la hora de desobedecer a Dios. Esto rompe la unidad del matrimonio, cosa que Él ha dicho que no hagamos. La desobediencia es pecado y trae serias complicaciones, porque repercute en los hijos que tienen que pagar las consecuencias de nuestras rebeldías y de nuestros pecados.

Hace algunos meses una joven muy entusiasmada me informaba de su próxima boda. Entonces aproveché para hablarle de dos cosas: La primera era que quería regalarle una Biblia, porque es el mejor Manual para un matrimonio. La segunda era que mi amada esposa y yo nos comprometíamos a pedir a Dios, que es el autor del matrimonio, que cuando ellos lleven más de cuarenta años de casados puedan decir lo mismo que nosotros: que estamos pasando la luna de miel. Este comentario dio pie a que ella preguntase que cuál es la clave para que un matrimonio funcione tantos años. Antes

de responder a esta joven me vino a la mente uno de los rasgos de mi esposa: es la transparencia. Es muy importante que entre nosotros no haya secretos. Otra clave para el buen funcionamiento de nuestro matrimonio es que diariamente como pareja nos juntamos para leer La Biblia y que procuramos tomar las decisiones juntos, a la luz de lo que está escrito en dicho Manual. Aunque no somos perfectos, sí procuramos hacer Su voluntad y le estamos muy agradecidos por su ayuda hasta aquí. ¿Qué harán esta pareja con el Manual que le hemos regalado? ¿Lo leerán, o lo guardaran como parte del mobiliario? ¿Y tú, lees la Palabra de Dios, la crees y la obedeces? Recuerda que la estabilidad y la felicidad de tu matrimonio dependen del uso que estés dando al Manual de Instrucciones. El autor del matrimonio te lo ha dejado para su buen funcionamiento.

## 9.2 LA FORMACIÓN DE UN HOGAR COMO META

Una niña fue llevada de su hogar a casa de unos familiares con el propósito de ocultarle la grave enfermedad de su madre y posteriormente su muerte. Pero ante la insistencia de aquella niña de volver a su hogar y ver a su madre. Al final, no pudieron menos que ceder a su insistente deseo, así que llevaron a la niña a su casa. Ella entró corriendo por el dormitorio y por la cocina gritando:- “¡Mamá, mamá, mamá...!” , pero la madre ya no estaba. Entonces le revelaron la verdad:- “Tu mamá

ha muerto”. Fue tal la desilusión para aquella niña, que acongojada dijo: -“Desde este momento mi hogar se ha convertido en una casa que ya no tiene atractivo para mí. Ahora podéis llevarme a cualquier lugar.”

Esta anécdota nos ilustra cómo un hogar puede convertirse en una simple casa. El cristiano debe distinguir entre una casa y un hogar. Podremos tener una gran casa, llena de lujos y comodidades que tal vez nunca lleguemos a usar, pero eso no nos asegura que tengamos un hogar. ¿Qué es, pues, el hogar? El hogar es un sitio donde se enciende lumbre y se aviva manteniendo la leña unida en el centro, es donde hay fuego, hay calor, luz y llamas que se mezclan entre sí. El hogar es donde se mantiene el fuego avivado, hay unidad, belleza y bienestar. Una lumbre bien atizada es una imagen de un hogar en función.

Seguidamente vamos a mencionar lo que es un hogar. No son las paredes construidas de madera, ladrillo y cemento; sino donde reina el amor, la lealtad, la confianza, el compañerismo, la compasión, el respeto y la tolerancia. Es la primera escuela para nuestros hijos, donde aprenden lo que es justo y verdadero. También es el lugar, donde nuestros hijos pueden buscar consuelo y compasión cuando se sienten heridos y desalentados. Es la primera iglesia donde nuestros hijos van a aprender los verdaderos valores.

Lo que a una casa la convierte en un hogar no son las cosas, ni las estructuras. Una casa es convertida en un hogar desde el momento en el que recibimos por la fe al Señor Jesucristo en nuestros corazones. Desde ese punto en adelante nuestras decisiones deberían ser tomadas a la luz del Manual de Instrucciones. Una casa, normalmente se edifica en base a las circunstancias y a los medios que posee. El hogar se edifica buscando la voluntad de Dios y teniendo en cuenta las directrices del Soberano Arquitecto. La diferencia entre casa y hogar es como la muerte y la vida. Sin duda tener una casa no es lo mismo que tener un hogar.

Por lo tanto, lo que el hogar debe ser:

- ✿ Un lugar donde reina el amor, la comprensión, la amistad, el diálogo, etc.
- ✿ Un sitio donde los pequeños son grandes y los grandes pequeños.
- ✿ El reino del padre, el mundo de la madre y el paraíso del niño.
- ✿ El centro de nuestros mejores afectos, alrededor del cual nacen los mejores deseos de nuestro corazón.
- ✿ El lugar donde nuestro estómago recibe tres comidas y nuestro corazón un caudal de amor y estímulo.

✿ El único lugar en la tierra donde las faltas y las flaquezas de la humanidad quedan cubiertas bajo el dulce manto del amor.

Juan, era un niño que vivía con su familia en una pequeña pensión. Eran pobres, apenas tenían para comer, pero allí sí había un hogar cristiano. No transcurría ni un solo día sin que aquella familia se reuniera en torno a La Palabra de Dios para leerla y para hablar con Dios por medio de la oración. Un día, una vecina, conociendo la situación de aquella familia, le dice al niño: -“Juan, que pena que tu familia no tenga un hogar”, a lo que Juan respondió al instante: -“Señora: Un hogar sí que tenemos donde cada día nuestros padres, que nos aman mucho, nos leen la Palabra de Dios y juntos pedimos por vosotros, los vecinos, para que podáis tener también un hogar. Así que, como ve, sí que tenemos un hogar, lo que no tenemos es una casa para poner el hogar”. ¿Tienes tú ya un hogar? ¿Lo estás edificando a la luz del Manual? Aquí tienes la clave para conseguir y mantener un hogar feliz y eficaz. Reunámonos con la familia cada día, leamos la Palabra de Dios, tomemos sus principios y apliquémosla a nuestras vidas. Oremos juntos para que Dios nos ayude a crear y a mantener la unidad que debe haber en el hogar.

# EL ORDEN EN EL HOGAR

## CAPÍTULO 10



En el hogar cada miembro tiene su propia responsabilidad. El deber del esposo es imitar a Cristo, como Él ama a su iglesia, amándola sacrificialmente, y entregándose por ella. El mejor modelo de amor para los varones respecto a nuestro hogar lo encontramos en el amor de Cristo hacia su Iglesia. ¿Quiénes forman La Iglesia de Cristo? Todos aquellos que conforme a la Biblia han recibido por la fe al Señor Jesucristo en su corazón. Él les llama “su Iglesia” y la compara con una esposa que Él ha comprado con su sangre.

En Efesios 5:22-33 dice la Palabra de Dios: “Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del cuerpo. Pero así mismo como la Iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra. A fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Así también deben amar los maridos a las mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer así mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia. Porque somos miembros de su cuerpo. Por esto el hombre de-



jará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo referente a Cristo y a la iglesia. En todo caso cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo y que la mujer respete a su marido”.

Veamos algunos de los muchos deberes que La Biblia establece para el esposo

### 10.1 EL ESPOSO

- ✿ Debe proteger y cuidar a su esposa.
- ✿ Debe vivir fielmente toda la vida con su esposa.
- ✿ Debe ser amable y no áspero con ella.
- ✿ Debe amar a su esposa y estar dispuesto a dar su vida por ella, si fuera necesario. Así como hizo Cristo por la iglesia.
- ✿ Debe apartar a su esposa de todo lugar donde se oye, se ve, o se hace algo indebido.
- ✿ Debe presentar a su esposa sin mancha ni arruga.
- ✿ El amor que el esposo manifiesta a su esposa no debe ser un amor fingido, o sea mera palabrería, sino debe ser auténtico y verdadero.

- ✿ El esposo es el responsable de que en su hogar se lea y medite la Palabra de Dios.
- ✿ El esposo debe tratar a su esposa con ternura y no con aspereza y violencia.

“Maridos, convivid de manera compasiva con vuestras mujeres como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor como a coheredera de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas”. (1ª Pedro 3:7)

Recordemos algunos de los muchos defectos que, en ocasiones, se manifiestan en los esposos:

- ✿ Falta de ternura.
- ✿ Falta de caballerosidad.
- ✿ Falta de sociabilidad.
- ✿ Falta de comprensión y sensibilidad.
- ✿ Comentarios burlones, socarrones, delante de otros.
- ✿ Falta de honestidad y sinceridad.

Un barco de pasajeros estaba haciendo una gran travesía. Un día se descubrió que en el barco entraba

agua y que no había solución alguna. Surge el pánico. El miedo se acentúa cuando se dan cuenta que no hay botes salvavidas para todos. Tomaron una solución: sortear las plazas. Ponen papelitos doblados en una caja. Al verlos, todos eran iguales, pero al desdoblarlos unos eran más largos que otros. El que cogiera el papel largo iba al bote salvavidas, el que cogiera el papel corto quedaba en el barco para morir. En el barco había un importante hombre de negocios que viajaba con su mujer, ella cogió el papelito de la caja y sacó el pequeño, por lo que le tocaba quedarse en el barco para morir. El esposo, a continuación, sacó un papelito y al desdoblarlo era el grande, y se fue al bote salvavidas dejando a su esposa en el barco para morir. De repente se levantó un pasajero del bote salvavidas y puso su mano sobre el hombro del aquel hombre de negocios y le dijo: -"Mal marido, ¿no le da vergüenza ser tan cobarde y ruin y amar tan poco a su esposa?" y dirigiéndose a ella le dijo: -"Tenga mi papel, váyase con su marido, yo me quedaré para morir en su lugar" ¿Cómo quedaría aquella mujer ante la actitud de su marido? ¿Cómo se quedaría el marido ante la acción benévola de ese hombre desconocido? Este marido hizo lo contrario de lo que hizo Cristo y de lo que Él nos manda en su Palabra: "En esto consiste el amor en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por la de los demás."

Si analizamos algunas de las características del amor que Cristo manifiesta a su esposa, que es la Iglesia, vemos que:

- ✿ Es incondicional
- ✿ Es inmutable
- ✿ Es indisoluble

Ahora cabe preguntarnos si los esposos amamos a nuestras esposas sin condiciones, y si ese amor va en aumento o en descenso. Estas son las palabras de un médico famoso: "Hay casos en los que es más fácil matar al enfermo que curarlo". Así actuamos a veces con los matrimonios, en vez de intentar solucionar sus problemas con la guía del Manual y la ayuda de Dios, lo que hacemos es matarlo recurriendo al divorcio. Y con ello conseguimos dos cosas: Destruimos la obra de Dios "Lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe"; y así con nuestra rebeldía somos repudiados por Dios: "Yo detesto el divorcio". Hemos de recordar que el fruto de amar a nuestra esposa es estar dispuestos a dar nuestra propia vida por ella, si esto fuera necesario. Y que las consecuencias de no amar a nuestras esposas, como Él nos insta, son tremendamente dañinas. La falta de amor indica que nuestro funcionamiento como esposos no está siendo conforme Dios nos ordena en su Manual. ¿Cuándo fue la última vez que le has dicho

a tu esposa que le amas? ¿Manifiestas tu amor hacia tu esposa continuamente?

Presta atención a lo que escuché en una ocasión, espero que no hagas lo mismo. Ella le preguntó a su esposo: -“¿Me amas cariño?” Y él le contestó: -“Sabes que yo no miento. Recuerda la promesa que te hice hace cuarenta y ocho años, el día de nuestra boda, cuando me preguntaste si te amaba. Yo te contesté que estuvieras tranquila, que si un día cambiaba de parecer ya te lo diría. Si durante todos estos años no te lo he dicho es porque te continúo amando”. Puedo asegurarte que con mis setenta años, raro es el día que yo no le diga a mi esposa que la amo. Y que mi deseo es cada día amarle “más que ayer y menos que mañana”.

## 10.2 LA ESPOSA

Cuando Dios creó al hombre (Adán), nos dice las Escrituras que Dios le dió una ayuda idónea para Adán, puesto que Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo. Dios ha diseñado un plan perfecto para el matrimonio y la familia cristiana. Cada uno tiene un deber que cumplir y respetar para llevar a cabo el propósito de Dios. Cuando el hombre (el varón y la varona) pecó en el Edén, rompió con el plan que Dios había diseñado para ellos, y las consecuencias fueron muy graves. Como fruto de la desobediencia del hombre comenzaron a surgir los desordenes morales como la

poligamia, el adulterio, la fornicación, etc.

Hay un principio universal de orden en cuanto a la autoridad:

- ✿ Dios cabeza de Cristo.
- ✿ Cristo cabeza del varón.
- ✿ El varón cabeza de la mujer.

Analicemos el rol principal de cada miembro de la familia:

- ✿ El deber del marido es el amar.
- ✿ El deber de la mujer es sujetarse al esposo como conviene en el Señor.
- ✿ El deber de los padres es no exasperar a los hijos y mantener el control.
- ✿ El deber de los hijos es la obediencia.

Antes existía la norma de cortesía en la que a las mujeres se les cedía el asiento. Ahora estas cosas se han perdido y se ha producido una reacción contraria en el hombre. Esto es debido a la actual influencia social de la lucha por la igualdad de las mujeres. Lo que la

Biblia enseña es que la mujer debe sujetarse al marido como al Señor, no de mala gana, sino con agrado. La mujer debe someterse gozosamente a su marido, sin preocuparse de las consecuencias. Una famosa escritora cristiana dijo: -“¡Qué alivio sentirse libre y ser aquello para lo que fui creada!”. Para que la mujer sea una esposa conforme al modelo de Dios, necesita el respaldo de su esposo. El marido debe estar siempre detrás de la autoridad de la mujer ante los hijos, apoyándola, siempre delante de otras personas. Sólo obedeciendo al orden establecido por Dios podemos experimentar que el marido amaré a su esposa con amor sacrificado y la esposa se someterá a él gustosamente.

En cuanto a la sujeción de la mujer casada, ha de estar sujeta a la cabeza. De lo contrario habría una muerte física si se separa la cabeza del cuerpo. Esta imagen de separación de la cabeza del cuerpo, nos ilustra también una muerte espiritual. Cuando hay un divorcio, hay una separación de la cabeza (que es el esposo) del cuerpo (que es la esposa). La mujer casada no debe ser el cuello llevando a su marido donde y como ella quiere. Debe estar sujeta a su marido, de la misma forma que lo está la Iglesia a Cristo, que es la cabeza. La mujer casada que no se sujeta a su marido, es porque quiere ocupar el lugar del esposo. Eso sería como formar un cuerpo con dos cabezas (un monstruo). La motivación de la esposa a la hora de sujetarse a su marido, no debe de ser para que su esposo la ame más, sino un acto de

obediencia a Dios, porque Él lo establece así en su Palabra. Hay que subrayar que la sujeción de la esposa, no implica que ésta sea menos que su marido, ni tampoco que ella quede privada de su libertad personal.

Esta es la confesión de una esposa conforme al corazón de Dios: “Cada día estoy más contenta de someterme a mi esposo. No lo hago para que él me lo agradezca, ni para que me ame más, ni para demostrarle que soy una buena esposa. En realidad me someto porque Dios me lo ordena. Y os aseguro que nunca me he sentido tan feliz y tan libre hasta que he aprendido a someterme gozosamente a mi marido. ¡Qué alivio siento en mi vida al poder hacer con tanto gozo y libertad aquello para lo que Dios me creó!”

Al firmar dos novios en el día de su boda, el esposo que no era culto, tardó mucho tiempo en firmar. La esposa, que era muy culta, tardó más tiempo en firmar que el esposo. El padre de ella, muy enojado, le dijo: -“Hija nos has humillado haciéndote más torpe que este hombre”. Ella le contestó: -“Papá, de hoy en adelante, este hombre torpe, como tú dices, es mi marido, y mi deber como esposa es mantenerlo muy por encima de mí”. Aquí tenemos un verdadero ejemplo de sumisión.



### 10.3 LOS PADRES

Los padres debemos pedir a nuestro Señor que nos ayude a formar un hogar estable para nuestros hijos; y, al mismo tiempo, que nos ayude a formar a nuestros hijos de tal forma que cuando sean adolescentes podamos mantener con ellos una amistad y un diálogo continuo. “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”. “No provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.”(Colosenses 3:21; Efesios 6:4)

La Biblia enseña que los hijos son un regalo, una herencia que Dios da a los padres. Por eso los padres cristianos debemos tener presente que nuestros hijos en realidad no son nuestros, sino un “regalo” que Dios nos hace para que se los cuidemos y se los devolvamos a Él. Los padres tenemos al menos cuatro deberes con nuestros hijos:

- ✠ Amar a nuestros hijos. Este es el deber de los padres.
- ✠ Educar a nuestros hijos con nuestro testimonio (el testimonio de una conducta vivida conforme a la Biblia)
- ✠ Corregir a nuestros hijos cuando andan por mal camino, y alentarles.

✠ Disciplinar a nuestros hijos a la luz de la Palabra de Dios.

#### **Lo que no debemos hacer los padres para provocar a ira a nuestros hijos:**

- ✠ NO humillar a nuestros hijos, ni castigarles delante de los demás.
- ✠ NO castigemos a nuestros hijos sin antes explicarles la razón por la están castigados.
- ✠ NO hagamos comparaciones entre nuestros hijos.
- ✠ NO seamos negativos con nuestros hijos, haciéndoles ver que no saben, o que no valen para nada.
- ✠ NO dejemos de manifestarles el amor que nuestros hijos desean ver en nosotros. Esto puede provocarles rebeldía.
- ✠ NO hagamos favoritismo entre nuestros hijos.
- ✠ NO exasperemos a nuestros hijos para que no se desalienten.
- ✠ NO abusemos de nuestra autoridad con nuestros hijos.



En una ocasión le dice un padre a su hijo pequeño: -“Siéntate a la mesa”. Y el hijo le contesta: -“No me siento”. Entonces el padre le dice:- “¡Que te he dicho que me obedezcas y te sientes!”. Pero el niño insistía en que no se sentaba. Entonces, el padre usó de su fuerza y violencia y lo sentó. Una vez sentado el hijo, dijo al padre: -“Es cierto que con tu fuerza has conseguido sentarme, pero te recuerdo que en mi interior continúo de pie”.

### **Lo que sí debemos hacer los padres con nuestros hijos:**

- ✿ Debemos ser pacientes con nuestros hijos, así como nuestro Padre celestial lo es con nosotros.
- ✿ Debemos de ser positivos con nuestros hijos, exaltando lo bueno que hay en ellos.
- ✿ Debemos ser honestos con nuestros hijos, cumpliendo nuestras promesas para con ellos (ya sean premios o castigos).
- ✿ Debemos ser humildes con nuestros hijos, pidiéndoles perdón tantas veces como sea necesario.
- ✿ Debemos ser prudentes con nuestros hijos a la hora de disciplinarlos, haciéndolo con amor y después de haberles escuchado y de informarles de la razón por la que se les aplica un determinado castigo.
- ✿ Debemos ser equilibrados a la hora de proteger a nuestros hijos.
- ✿ Debemos ser sabios con nuestros hijos. Prepararlos para que no fracasen y para que sepan cómo actuar y afrontar los fracasos.



### **LAS DOCE REGLAS PARA MAL CRIAR A UN HIJO (SEGÚN LA POLICÍA)**

- 1- Comienza dándole a un niño todo lo que quiera, así crecerá creyendo que el mundo está en deuda con él.
- 2- Cuando aprenda palabras feas, celébralo con risas. Esto le hará pensar que es ingenioso y procurará aprender más.
- 3- Nunca le instruyas espiritualmente, espera hasta que sea mayor y él elija. (Esto es una irresponsabilidad por parte de los padres)
- 4- Evita el uso de la palabra incorrecto. Esto le preparará para que cuando de mayor le detenga la policía, crea que la sociedad está en su contra.
- 5- Recoge todo lo que él deje tirado, y hazle todas las cosas, así se acostumbrará a echar su responsabilidad sobre otras personas.
- 6- Déjale leer todo lo que él quiera.
- 7- Mantén frecuentes disputas delante de ellos.
- 8- Dale todo el dinero que necesite. No le enseñes a ganarlo.



- 9- Satisfácele en todo: comida, bebida, comodidades; que no le falte nada.
- 10- Ponte de parte de él, con los vecinos, maestros, policías, etc.
- 11- Cuando se meta en problemas serios discúlpale diciendo: "Nunca pude hacer nada con él".
- 12- Prepárate para una vida de pesadumbre, infelicidad segura en un noventa y nueve por cien.





### Como padres cuidemos nuestro ejemplo

Una niña fue reprendida en el colegio por la maestra por haber dicho una mentira: -“Juanita, a tu mamá no le gusta que digas mentiras.” La respuesta de esta niña fue la siguiente: -“No importa, mi mamá también las dice”.

No olvidemos que por medio del ejemplo podemos transmitir lo positivo o lo negativo. Los niños son nuestros imitadores, y es posible que a nuestros hijos podremos mentirles por un tiempo, pero recordemos que a Dios no le podemos engañar. Por lo tanto, estimado lector:

- ✠ Seamos transparentes con nuestros hijos.
- ✠ No debemos pedir a nuestros hijos lo que no estamos dispuestos a hacer nosotros.
- ✠ No intentemos comprar a nuestros hijos dándoles cosas, ellos lo que necesitan es nuestro tiempo y nuestra presencia.

Uno de los principios que hemos seguido mi esposa y yo, y que también hemos procurado transmitir a nuestros hijos y a las personas con las que hemos trabajado, es la de aplicar a nuestras vidas esta verdad bíblica: “... y no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4:26).



Mantenernos sujetos a este principio ha sido la clave en nuestra relación matrimonial y familiar. No es fácil cuando estás dolido o enfadado con tu cónyuge arreglar la situación, por el enojo y a veces la rabia. Es posible que puedas pasar varios días enojado, lo que hace que la reconciliación se haga más difícil y las tensiones vayan en aumento. En mi humilde experiencia he aprendido que dejar pasar los días es una pérdida de tiempo y que es perjudicial para nuestra relación como pareja. Por esa razón, antes de irnos a la cama, ponemos en práctica este principio bíblico que trae sosiego y descanso a nuestras vidas.

Otra práctica saludable para nuestra relación como pareja y como familia, es lo que yo llamo “el altar familiar”. Es decir, se trata de ese tiempo que pasamos juntos leyendo la Biblia y meditando en lo que Dios nos dice en su Palabra. Diariamente mi esposa y yo nos reunimos para leer y orar juntos.

Un padre, en su lecho de muerte, pide reunirse con sus hijos. Una vez reunida toda la familia alrededor de su lecho fue despidiéndose de cada uno de sus hijos diciéndoles: “Hasta luego hijo, nos veremos en el cielo”. Sólo al último de ellos le dijo:- “Adiós hijo mío, adiós”. Este al darse cuenta de la diferencia en las despedidas, le preguntó diciendo: -“Padre, ¿por qué te despidas de mi de forma diferente? ¿Acaso no deseas verme de nuevo?”. Su padre le miró con tristeza y le respondió con

estas palabras: -“Con todo mi corazón deseo verte también a ti en el cielo, pero no depende de mí. Durante toda mi vida te he enseñado el camino de la salvación, que es Cristo Jesús, pero tú lo has rechazado, porque amas más tus vicios que la salvación de tu alma. Sin Cristo no es posible ir al cielo donde yo voy, y si tú no te arrepientes de tus pecados antes de morir, yo tengo que decirte con dolor de mi corazón: adiós hijo mío, adiós”.

Estimado lector: ¿Estás preparado para encontrarte con Dios cuando te llegue el momento, como lo estaba el hombre de la historia y como lo estoy yo? Y tus hijos: ¿están preparados? Mira lo que dice Dios: “Enseña al niño el camino en que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6) ¿Lo estás haciendo? Te recuerdo: lo que hoy inculcas en el corazón de tus hijos influirá en su actitud en el futuro.

#### 10.4 LOS HIJOS

La Biblia nos enseña con claridad que el deber por excelencia de los hijos es obedecer a sus padres. Todos los seres humanos, como hijos, pasamos por las siguientes experiencias:

- ✿ A los cinco años pensamos que nuestros padres son los más fuertes y los que más saben.
- ✿ A los quince años ya nos creemos ser más fuertes y

sabios que nuestros padres.

- ✿ A los veinte años creemos que nuestros padres son unos pobres ignorantes, que no saben nada y que están anticuados
- ✿ A los treinta años, nos damos cuenta que realmente nuestros padres tenían razón.
- ✿ A los cuarenta años, cuando en muchos casos ya no podemos contar con su presencia, pensamos en ciertas situaciones: ¡Quién pudiera pedir consejo a los padres!
- ✿ A muchos hijos, cuando llegan a la adolescencia, les parece intolerable la autoridad paterna y luchan por librarse de ella. En muchos casos los hogares se convierten en campos de batallas verbales. Todo esto sucede por olvidar que es Dios el que ha puesto la autoridad paterna sobre los hijos.

La separación de la familia, el divorcio, el poco tiempo dedicado a los hijos, la falta de consejo en momentos delicados o de dificultades, todas estas cosas producen tensiones en el hogar. Como consecuencia, en muchos casos, esto termina con la armonía del hogar.

Una vez un niño fue llevado por su madre ante el juez diciendo: -“Mi hijo es un ratero, métale en algún si-



tio donde merezca estar”. El juez, al oír esto, le preguntó al niño: -“¿Qué tienes que decir de todo esto?” Y el niño respondió: -“No tengo nada que decir, solamente que sería diferente si tuviera otra clase de padres que dedicasen tiempo para comunicarse conmigo”.

Conforme Dios dice, no es una opción que los hijos obedezcan a los padres, sino un mandato: “Hijos obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”. El único camino para que nuestros hijos aprendan la obediencia es enseñarles a obedecer. Para Dios la más alta distinción en un hijo, es que sea obediente. Enseñemos a nuestros hijos cuando son pequeños a someterse a la obediencia, de esta forma cuando sean grandes no se verán en problemas. Actualmente es muy normal no obedecer a los padres, parece que éstos sólo están para darles de comer, dinero y un sitio donde dormir. Se están invirtiendo los valores y los hijos quieren mandar en los padres, y esto lo consiguen cuando estamos favoreciéndolos en todos sus caprichos. Actualmente un niño puede obedecer o puede rebelarse sobre una orden dada por los padres, porque a eso se le llama la libertad del niño. El niño obediente cumple con su deber y participa en la armonía hogareña. No es su responsabilidad ni su derecho el evaluar las órdenes de sus padres.



### Consejos prácticos para los hijos

- ✿ Considera que este tiempo fue creado por Dios para tu bendición.
- ✿ Procura, mientras estás en casa de tus padres, ser digno de su confianza.
- ✿ No des por sentado que tus padres son unos aguafiestas.
- ✿ Pide disculpas a tus padres cuando esto sea necesario.
- ✿ Muestra afecto y agradecimiento a tus padres, ahora que los tienes.

Recuerda, que lo que hoy siembras con tus padres, mañana lo cosecharás con tus hijos.

Un hijo decide llevar a sus padres a un asilo. Su hijo pequeño le pide permiso al padre para acompañarle. Ya de vuelta a casa el pequeño le dice al padre: -“Muchas gracias por haberme llevado, ahora ya sé el camino para cuando tú seas viejo, como el abuelo, para poder llevarte allí”.

REQUISITOS QUE SE DEBEN  
MANIFESTAR EN LOS MIEMBROS  
DE UN HOGAR CRISTIANO  
CAPÍTULO 11



## 11.1 LA FIDELIDAD EN EL MATRIMONIO

Dios nos ha capacitado preparándonos y equipándonos para vivir en pureza como matrimonios y como cristianos. Debemos corregir actitudes que van en contra de nuestra vida espiritual, porque en muchas áreas de nuestra vida no hemos aceptado los principios de Dios. La emoción es bonita pero no es esencial, porque las emociones suben y bajan, pero el amor de Cristo no cambia. El amor es una obligación y devoción interior. La decisión, el juicio y las promesas, son fruto de la voluntad y no de los sentimientos. Deberíamos recordar muchas de las cosas que hacíamos de novios: los regalos, los detalles, las miradas y volverlas a hacer.

Comparemos el noviazgo con el matrimonio:

**Noviazgo:** Son como las piedras de las montañas llenas de ángulos, esquinas, picos, etc. Los novios en casi todo, aparentemente, estamos de acuerdo.

**Los matrimonios:** Son como las piedras del río, todas tienen los ángulos redondos, el agua y su corriente las pone en movimiento y hace que una roce con la otra y así son limadas las asperezas y quitados los ángulos y ahora son mucho más suaves. Eso mismo sucede con los matrimonios que vienen con sus diferencias, cada uno trata de defender y mantener sus propios criterios. Es ahí que, con la ayuda del Señor, debemos limar nues-



tras diferencias y permitirle a Él que quite de nosotros todo lo que estorba y que suavice nuestras asperezas. Si en el matrimonio no existe ese proceso es porque algo no funciona. Algo muy negativo en el matrimonio y contrario al amor es la infidelidad y la indiferencia.

### 11.2 PUREZA

En el Edén no había infidelidad.

✿ El sexo es únicamente para el cónyuge, excluye a un tercero. En el principio, no existía infidelidad en la pareja, eran Adán (varón y hembra, Génesis 5:2) una sola carne. Fue a causa de la desobediencia a Dios y de la entrada del pecado en el mundo que todo se desestructuró, y ese “uno” que era al principio comenzó a romperse.

✿ La intimidad es un jardín aislado, nadie debe entrar en él, si alguien lo hace constituye una amenaza.

La infidelidad comienza con:

✿ La atracción visual.

✿ La seducción por los propios deseos malos.

✿ La tentación.

✿ Como fin se consuma el pecado.

Estimado lector, si en tu mente hay inclinación a pensamientos pecaminosos, admite que estás en un grave peligro. Confíesalo a Dios cada vez que se produzca. Pide ayuda a Dios cada vez que esto ocurra, y al mismo tiempo pide que Él limpie tu mente. Y piensa en cosas limpias y sanas. No trates de justificarte con que “todos lo hacen”, sino busquemos la voluntad de Dios en su Palabra, porque sólo con Su ayuda conseguirás mantenerte fiel en tu matrimonio. Si caes, no trates de ocultarlo, levántate, confiesa y apártate. Habla con tu cónyuge y pídele que te perdone y que Dios intervenga en la situación, “Porque el que oculta su pecado no prosperará” (Proverbios 28:13)

### El hogar es nuestra mejor universidad

El deber del matrimonio es formar un hogar donde la familia:

✿ Procuramos cada día juntarnos para leer, orar, y alabar al Fundador del hogar.

✿ Donde procuramos que Dios sea el Dueño y Señor del hogar.

✿ Desde donde juntos como familia luchamos para combatir el egoísmo.

✿ Donde buscamos la auténtica comunicación entre los miembros del hogar.

✿ Y desde donde juntos, como cónyuges, luchamos para formar unos hijos obedientes.

✿ Y en la formación de los hijos nos implicamos en algo más que en proveerles techo, comida y abrigo (aunque en esto también). Nos implicamos en facilitarles y en enseñarles la importancia de la obediencia. También en cómo adoptar actitudes y valores positivos. Este ejercicio debemos comenzar desde los primeros días del niño, mientras sea receptivo y se pueda modelar. Teniendo en cuenta que el árbol de joven se doma pero de mayor se rompe. La Biblia tiene toda la razón cuando nos ordena: “Instruye al niño en su camino y aun cuando sea viejo no se apartará de él” (Proverbios 28:6)

El hogar es el mejor lugar para formar a los hijos y devolvérselos a Él. Y los hijos bien formados y obedientes, son la mejor solución para conseguir una sociedad mejor.

### **Anécdota**

Un padre que trabajaba en la selva un día llevó a su hijo con él. Mientras el hijo jugaba escuchó la voz de su padre que le decía: -“Hijo, échate boca abajo. Ahora

arrástrate hacia mí lo más rápido posible, luego levántate y corre rápidamente hacia mí.” El niño fue obediente a todo lo que el padre le mandó hacer. Ya en los brazos del padre él le dice que mire hacia atrás. Al hacerlo vio una serpiente venenosa de unos tres metros que se dirigía en dirección al lugar donde él había estado jugando. Imagínate que el niño hubiese comenzado a preguntar: “¿Por qué tengo que hacerlo boca abajo?” “¿Por qué tengo que arrastrarme?”; o que dijera a su padre: “Lo haré después, cuando termine de jugar”. Si el niño hubiera comenzado con todas estas cuestiones, el enemigo hubiera terminado con él. Queda evidente que este padre había enseñado o entrenado bien a su hijo a obedecer y luego a preguntar. La obediencia del niño le salvo la vida.

### **En el hogar se debe combatir el egoísmo**

El ser humano por naturaleza es egoísta, pero Dios, como autor y diseñador del matrimonio y la familia, Él nos ha proporcionado los medios para combatir el problema del egoísmo. Recordemos que nuestros hijos, en la mayoría de los casos, imitan nuestro ejemplo. Entonces, ¿de quién depende que mi hogar funcione? La respuesta sería la siguiente: De cada uno de los miembros. Pero, ante todo, tengo que comenzar por mí mismo a construir mi hogar; a no ser egoísta sino a pensar en los demás, valorando y estimando la labor de cada uno de los miembros de la familia. Dice el apóstol



San Pablo: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:3-4)

Aprendamos de la siguiente ilustración: Un niño estaba ayudando a un vecino a hacer un pequeño trabajo. A la conclusión, éste le premió por su trabajo con un racimo de uvas. El niño, aunque tenía hambre y vio el racimo de uvas tremendamente apetitoso, pensó primeramente en su hermana pequeña, así que se lo dio a ella. Su hermana pensó que tenía que llevar la comida a su padre que estaba trabajando en el campo, vio el racimo y deseó comérselo, pero pensó en su padre que llevaba todo el día fuera de casa y se lo dio a él. El padre, al tener el racimo de uvas en sus manos pensó rápidamente en lo que le gustan las uvas a su esposa, y en todo lo que ella trabajaba en casa con los niños, las faenas de la casa, la comida. Tomó la decisión de enviarle el racimo de uvas para su amada esposa y al final de la jornada, la madre compartió el racimo de uvas con toda la familia. ¿Es así tu hogar o hay egoísmo en los componentes de la familia? ¿Es así que cada uno piensa en el otro? Pidamos a Dios que Él nos ayude a formar un hogar donde no haya egoísmo.

## LA EDUCACIÓN CRISTIANA EN LA FAMILIA

### CAPÍTULO 12



Los padres somos responsables de educar cristianamente a nuestros hijos. “Estos pues son los mandamientos, los estatutos y los juicios que el Señor me ha mandado que enseñe para que pongáis por obra, para que temáis al Señor nuestro Dios y guardéis todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú y tu hijo, y tus nietos, todos los días de tu vida, para que tus días te sean prolongados. Escucha y cuida de hacerlo, para que te vaya bien y te multipliques en gran manera (...) Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza (...) Estas palabras que te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Diligentemente las enseñarás a tus hijos y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las ataras como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.” (Deuteronomio 6:1-9)

❁ ¿Por qué los padres deben enseñar la Palabra de Dios a sus hijos? Muchos padres piensan que su responsabilidad solamente es la de proveer: Techo, comida, abrigo y la educación básica. Y que los asuntos relacionados con la fe, deben ser cubiertos por la iglesia. La Biblia no enseña eso, nos dice que Dios ordena que los padres enseñen a sus hijos lo relacionado a las cosas espirituales.



✿ ¿Con qué propósito los padres deben enseñar la Palabra de Dios a sus hijos? El gran objetivo de la educación cristiana en el hogar es el poner al hombre en contacto con Dios, para guiar a que la voluntad del hombre se someta a la de Dios. Según la Biblia, el hombre más sabio, justo y equilibrado, es aquel que se somete incondicionalmente a la voluntad del Señor, tal y como lo muestra la Palabra de Dios. Nuestro deber de padres ha de ser el de guiar a nuestros hijos a vivir en Cristo, para que así le conozcan y crezcan a la imagen de Dios.

✿ ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios? Para facilitarnos el trabajo de la enseñanza espiritual, Moisés nos aconseja a los padres que tomemos como base para instruir a nuestros hijos las enseñanzas de la Palabra de Dios: “Estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón, y diligentemente las enseñarás a tus hijos y les hablarás de ellas cuando...

- Te sientes en tu casa, (Mientras descansas)
- Cuando andes por el camino, (Estando de paseo, aprovecha cada momento de tu vida para instruir a tus hijos)
- Cuando te acuestes,
- Cuando te levantes”.

Podemos enseñar a nuestros hijos con palabras y con muchos recursos técnicos, y esto es muy bueno, pero recordemos que lo que más va a impactar a nues-

tros hijos es nuestro ejemplo personal. Estimado lector, por experiencia personal te aseguro que lo que tú y yo sembramos hoy en nuestro hogar, eso es lo que vamos a cosechar mañana.

Para concluir este punto, permíteme relatarte la siguiente historia: Un joven da testimonio de cómo el evangelio había comenzado a impresionar su vida desde la infancia. Al barrio donde vivían llegó una familia con varios niños, que eran diferentes a todos los demás. Eran pobres, como los demás, pero siempre vestían limpia y cuidadosamente. Se divertían con todos, pero nunca se peleaban ni usaban palabras sucias como los otros niños del grupo, ni participaban en las peleas que surgían en ocasiones entre los niños. Los demás niños no pudieron dejar de notar que la madre los trataba cariñosa y amablemente y ellos le obedecían sin necesidad de amenazas o gritos, como era usual entre los demás.

El que contaba esto tenía como compañero al hijo de esa familia. Observaba que cumplía con sus tareas, que era ordenado en su trabajo y atento con la maestra. Un día, ese niño excepcional lo invitó a comer a su casa y quedó sorprendido al ver el agradable ambiente que allí había. El trato entre ellos era excelente, la casa era humilde, pero todo estaba muy ordenado. Antes de comer dieron gracias a Dios y una de las niñas oró de una manera tan natural que lo dejó profundamente impresionado. Después de comer, el padre leyó la Biblia,

y todos participaron con comentarios y preguntas. “Yo, el niño invitado, quedé sorprendido y entendí que esa manera de vivir era muy diferente a la que yo vivía y conocía en mi hogar y en los demás del barrio. Me gustó la diferencia y sin darme cuenta tomé la decisión de pedir a Dios que me diera un hogar de paz y felicidad como el de mi amigo. Este fue el principio de mi aceptación al Evangelio. Mi deseo es que muchas personas por mi testimonio conozcan al Señor.”

## LA COMUNICACIÓN EN EL HOGAR

### CAPÍTULO 13



La sabia y sana comunicación es el ingrediente más importante y eficaz de nuestra relación familiar. Veamos algunas condiciones que debemos tener en cuenta para conseguir una correcta comunicación:

✿ Debemos aprender a hablar en el momento adecuado y de la forma correcta. Es importante no callar especialmente aquellas cosas que mantenemos ocultas y que están perturbando nuestros sentimientos.

✿ Debemos aprender a escuchar. Esto es un arte que todos debemos aprender. Alguien dijo una vez que Dios, que hace todas las cosas bien, nos hizo con una boca y con dos orejas, para que escuchemos el doble de lo que hablamos. Reconozco que es muy difícil conseguirlo, pero con la ayuda del Señor sí que podemos alcanzarlo.

✿ Debemos esforzarnos por comprender y respetar a los que en ocasiones piensan de diferente forma que nosotros (esto se consigue con humildad y diálogo)

Veamos algunos aspectos que tiene la comunicación y cómo, en ocasiones, ésta comunicación poco a poco se puede ir deteriorando.

Los novios rara vez tienen problemas de comunicación, hablan de todo en esa etapa de tiempo. La mayoría de las conversaciones van dirigidas a la boda y a su futura casa. Mientras estaban solteros y vivien-



do en casa de sus padres, no tenían que darse cuenta el uno al otro de lo que cada uno hacía. Pero ahora de casados, cada uno exige explicaciones de lo que el otro hace. Ella se ocupa de sus metas cercanas (criar y cuidar de la familia, la casa, etc.). Él se ocupa de las metas a largo alcance (comprar una casa, un coche, etc.) Aquí puede surgir un conflicto: tenemos dos intereses diferentes en pequeñas cosas. Si no se cuentan las cosas el uno al otro, poco a poco estarán levantando un muro de incomunicación. Esto es peligroso.

Analícemos algunas armas que en ocasiones se manifiestan y deterioran la comunicación:

**Explosión:** En nuestra falta de humildad, en muchas ocasiones, no queremos reconocer nuestras debilidades y defectos. Esto produce en nosotros ira interior. Si no lo arreglamos se manifestará en nosotros una actitud que parece decir: “No te acerques a mis defectos y debilidades porque sino exploto”.

**Las lágrimas:** Ésta es una defensa psicológica: “las lágrimas de cocodrilo”. Muchas veces damos rienda suelta a este mecanismo para desviarnos del problema y no enfrentarnos a la realidad.

**El silencio:** Es una estrategia para aislarnos y así no enfrentarnos a la realidad. Con esta actitud parece que estamos pensando o diciendo: “Si me provocas me es-

condo, me aílo y no digo nada más”. El silencio produce resentimiento y éste acarrea enojo y rencor. Esto también sofoca y apaga la comunicación. El que se aísla adopta una actitud peligrosa, necesita mucha energía, porque concentra en sí mismo muchas emociones. Esto le puede acarrear una enfermedad. El silencio es una actitud cobarde.

### 13.1 PRINCIPIOS FUNDAMENTALES PARA UNA BUENA COMUNICACIÓN FAMILIAR

#### 1º Principio

Para conseguir una buena comunicación debemos ejercitar la paciencia. Si buscamos la comunicación no lo hagamos cuando estemos enojados, sino en un ambiente de tranquilidad.

Un jefe cristiano en Francia recibe en su oficina la visita de uno de sus empleados. El empleado, con una gran falta de respeto, le dice que quiere hablar con él en ese mismo momento. El jefe, al verlo tan alterado, pacientemente le dice: -“Venga Ud. mañana a hablar conmigo”. El empleado abandonó la oficina malhumorado. Al día siguiente visitó de nuevo al jefe y le preguntó: -“¿Por qué no tomó tiempo para hablar conmigo ayer?” El jefe le respondió: - “Pues muy sencillo, Ud. estaba en tan malas condiciones que era imposible dialogar con

Ud. Si yo hubiera hablado ayer con Ud. le hubiera despedido, porque en su estado me faltó el respeto. Así que dé gracias de que soy cristiano y prudentemente pospuse esta reunión para hablar con usted esta mañana y así darle tiempo para que calmara su ánimo”.

## 2º Principio

Para comunicarnos hay que aprender a escuchar. En el ser humano hay al menos dos tendencias que estorban la comunicación: La primera es que cuando el otro habla, tendemos en seguida a interpretar lo que nos quiere decir, y cuando creemos que lo hemos conseguido cerramos nuestros oídos y desconectamos dejando de atender al interlocutor. Pronto se da cuenta de nuestro poco interés a sus argumentos y se corta la comunicación. Decía mi sabia madre: “No hay mayor desprecio que el no hacer aprecio”. La segunda tendencia es que ya con las primeras palabras que se nos dice, nos parece que sabemos todo lo que se nos va a comunicar. Entonces comenzamos a hablar, interrumpiendo a nuestro interlocutor y faltándole al respeto. De ambas maneras estorbamos la comunicación, es por ello que Dios nos dice: “Sed pronto para oír y tardos para hablar”. (Santiago 1:19)

## 3º Principio

Para una correcta comunicación hay que recono-

cer, aceptar y respetar las diferencias que existen entre el hombre y la mujer. Una pareja pueden convivir cincuenta años y no comprenderse a fondo. La psicología diferencia entre el carácter del hombre y la mujer:

❧ El hombre tiene un espíritu teórico, generalmente frío, abstracto y técnico.

❧ La mujer tiene un espíritu más personal, concreto y práctico.

❧ El hombre usa la palabra como un recurso para exponer ideas, e información.

❧ La mujer para expresar sentimientos y emociones.

❧ Para el hombre tiene mucha importancia la vocación, el oficio, o profesión; por eso está dispuesto a darle lo mejor de su tiempo, su pensamiento y sus fuerzas.

❧ Para la mujer la profesión del hombre es un competidor. Se casó con un hombre, pero no con una profesión, y por consiguiente sus intereses no son los mismos.

❧ El hombre piensa que los asuntos domésticos, el salón de belleza, las reuniones de grupos femeninos y la visita a casa de su suegra son cosas de poca importancia.

✿ Si ella trabaja fuera del hogar o tiene su propia carrera profesional, con frecuencia se queja de ser marginada por el hecho de ser mujer. Los problemas del trabajo se los lleva a casa, como si fueran un bolso de mano.

Frente a tales diferencias y a otras muchas, solamente mediante el diálogo puede un cónyuge llegar a comprender al otro.

#### 4º Principio

Para una buena comunicación debemos estar dispuestos a pedir perdón y a perdonar. Recordemos que las palabras no son el único medio de la comunicación.

La comunicación se da por muchos medios y en muchos niveles. Supongamos que al volver el marido a casa su mujer le dice: -“Pensé que nunca ibas a volver”. El hombre escucha las palabras, pero también recibe varios mensajes. El tono de su voz le dice si ella estaba preocupada o si se trataba de un reproche, etc. La expresión de su rostro le dice si está sonriente o enojada y el movimiento del cuerpo, si ella corre hacia él o si se da la vuelta para retirarse, también le transmite un mensaje.

No cabe duda que la comunicación es comparada a una complicada calle de doble vía por la que debemos

transitar todos los días. Debemos esforzarnos para ser librados de todo tipo de obstáculos y no tener choques. Con la ayuda del Señor, debemos procurar que en nosotros se manifieste el amor, la amabilidad, la bondad y la misericordia, como frutos de la auténtica COMUNICACIÓN.

Presta atención y observa cuál de los siguientes aspectos escogerías tú para mejorar la comunicación, tanto en tu pareja como en tu familia.

- ✿ Necesito descubrir otras vías de comunicación para decir “Te amo”.
- ✿ Necesito aprender a escuchar con más atención e interés.
- ✿ Necesito evitar el enfrentamiento con el silencio.
- ✿ Necesito aprender a atacar el problema y no al cónyuge.
- ✿ Necesito saber ofrecer soluciones opcionales y no consejos prefabricados.
- ✿ Necesito tratar más de comprender que de ser comprendido.
- ✿ Necesito dejar de suponer lo que pasó y escuchar la

información completa.

☞ Necesito aprender a escuchar y a pensar antes de hablar.

☞ Necesito no dar por sentado que mi pareja sabe que le amo, sino decírselo y demostrárselo con más frecuencia.

☞ Necesito mirar a la cara a mi pareja y tomarle de la mano mientras hablo con ella.

## CONCLUSIÓN



Soy consciente de los muchos milagros que Dios ha hecho en mi vida, en mi matrimonio, y en otras muchas personas a las que con la ayuda del Señor Jesucristo hemos podido aconsejar durante todos estos años. Puedo asegurarte que el gran amor de Dios se ha manifestado en nuestras vidas y nos ha hecho realmente felices. Mi deseo es resaltar dos asuntos de suma importancia: En primer lugar he de manifestar mi alegría al ver como muchos padres se esfuerzan por animar a sus hijos a que se formen cultural, técnica y profesionalmente. Esto me anima, porque es muy importante, ya que cuanto mejor formados estén, mayores serán las posibilidades de conseguir un mejor empleo. El segundo aspecto a recalcar es mi preocupación al ver el poco interés que hay en los padres, dentro de las iglesias y en la sociedad de preparar y de formar a los hijos para que el matrimonio sea a la luz del “Manual de Instrucciones”, es decir, conforme lo que Dios creó y ordenó. Sé que es una tarea difícil, pero al mismo tiempo es muy esencial, porque el no hacerlo repercute en una gran parte de las parejas que se casan y que terminan divorciándose, generando daños personales a las mayores víctimas de los desenlaces: los hijos. A partir del momento de la separación los padres cambian su papel de padres y amigos y se convierten en meros cuidadores. Cuántas veces brotan en mis ojos lágrimas al ver a esos hijos sufriendo por las malas decisiones de sus padres. Esta es una de las muchas razones que me han motivado a escribir este testimonio de mi vida. Mi princi-



pal motivación, estimado lector, tomada de mi humilde experiencia se puede resumir en este refrán popular que nos enseña: “Mejor es prevenir que curar”. Es por eso, que dedicamos gran parte de nuestro tiempo orientando, ayudando y animando a las parejas a que lean el “Manual de Instrucciones”, es decir, la Biblia, la Palabra de Dios. Este “Manual” te guía para saber:

❧ Que el Señor Jesucristo es el único que puede perdonar tus pecados y salvar tu alma.

❧ Que Dios es el Autor, Diseñador y Arquitecto del matrimonio. Y si quieres que este funcione, debes leer y obedecer todo lo que Dios te dice en dicho Manual.

❧ En el Manual nos dice del hombre y la mujer, a los que Él ha unido en matrimonio, que nadie lo separe.

❧ También nos dice Dios que el matrimonio es el único medio para formar la familia.

El manual de instrucciones nos deja claro cuál es:

❧ El rol del marido.

❧ El rol de la mujer.

❧ El rol de los padres

❧ Y el rol de los hijos

Recordemos que para que una vida y un matrimonio se mantengan estables y felices, es necesario edificarlo a la luz del Manual de Instrucciones del matrimonio. Quizás ahora entiendas el por qué ayudamos a todas aquellas personas que con sus diferentes problemas vienen pidiéndonos ayuda. Permíteme recordarte, estimado lector que Jesucristo es el único:

Que pudo cambiar mi estilo de vida.

Que consiguió liberarme de mis adicciones, cosa que nadie pudo hacer por mí.

Que fue capaz de traer “paz”, “sentido” y “felicidad” a mi vida, cosa que traté por muchos medios conseguir, pero todos mis esfuerzos fueron en vano.

Así mismo, Jesucristo fue el único capaz de librar mi matrimonio del divorcio y darle la estabilidad que hoy tiene.

Me puedo imaginar que ahora entiendes el por qué he escrito este libro que terminas de leer y el por qué de la ayuda al prójimo.

Es cierto que podemos dar gracias a Dios porque son muchas las personas que han cogido nuestra ayu-

da y les hemos visto seguir gozosos en los caminos del Señor.

Pero asimismo conocemos a diferentes personas que rechazaron la ayuda que le hemos dado y como consecuencia, algunos de ellos, han terminado en un verdadero caos.

No sé cual será tu situación o condición, pero lo que sí sé es que Dios te ama, y que si hay algo en lo que pueda ayudarte, que esté a nuestro alcance, no dudes en ponerte en contacto con nosotros para hacérselo saber.

Doy muchas gracias al Señor por tu paciencia y valentía al leer este testimonio. Por circunstancias no pude ir a la escuela, seguramente mucho de lo que he contado podría haberse hecho mejor y con más claridad. Si algo no ha quedado claro y quieres ayudarme a mejorarlo, hazlo.

“En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios así nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros”.

Me gustaría conocer tus observaciones y tus pre-

guntas.

Escríbeme a la siguiente dirección:

**pedromartinherrero@gmail.com**

**Pedro Martín Herrero**  
**C/. Volta nº 23, 37007 SALAMANCA**

## EPÍLOGO



Tuvimos el privilegio de conocer a Pedro y a Rosa hace ya muchos años, y hay algo que los caracteriza: el amor mutuo que se profesan como matrimonio y la entrega y disposición que han tenido y tienen de ayudar al prójimo.

Con este libro pretenden dar a conocer el mensaje de salvación y esperanza que está plasmado en las Sagradas Escrituras “el manual de instrucciones” como él lo llama. Manual que hasta los 34 años de su vida no conoció.

Al leer el libro habrás observado cómo vivió Pedro, cómo fue su matrimonio y familia hasta que Dios por Su Gracia transformó su vida, la de Rosa y la de sus hijos.

Al recibir tan grande regalo de parte de Dios, entendieron que no lo podían guardar para ellos solos, que habiendo estado atrapados por el pecado, la adicción y a punto de destrozar a la familia, Dios lo perdonara, salvara, y transformara, trayendo paz y felicidad a sus vidas y matrimonio por la Gracia de Dios manifestada en Jesucristo, quien murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Por lo tanto, nos atrevemos a decir desde la amistad, el respeto y la admiración que por ellos sentimos que la máxima de sus vidas ha llegado a ser: “Si Dios ha perdonado, transformado y restaurado a alguien tan perdido como yo, si ha podido hacerlo conmigo, con mi esposa y con nuestro matrimonio, ¿no podrá hacerlo con otros, o contigo que has



leído este libro?

Desde entonces sus vidas han estado dedicadas a proclamar el mensaje de esperanza y salvación que hay en Cristo. Siendo su gran preocupación los toxicómanos, los alcohólicos y matrimonios con problemas.

Por eso en este libro, en base a las experiencias vividas, su propósito ha sido dar a conocer a aquel que cambió sus vidas, que Jesucristo es el único que realmente perdona, salva y transforma, que para que un matrimonio y su familia funcione y tenga seguridad es indispensable edificarla a la luz del “Manual de instrucciones”.

Solamente para terminar, pensemos que Dios, que es más sabio que nosotros y que conoce nuestro corazón a la perfección, sabe por qué ha dicho las cosas y por qué nos instruye sobre la relación de la mujer hacia el marido y del marido hacia la mujer. En este sentido, a los creyentes nos atañe el respetar el “manual de instrucciones” diseñado por Dios para el buen funcionamiento del matrimonio. Cuando un matrimonio respeta y acepta lo que la palabra de Dios dice, está sentando las bases sólidas que permitirán edificar el hogar en el que pueden crecer y desarrollarse los cónyuges y sus hijos según el propósito de Dios para sus vidas.

*Sergio Pérez Medina*

## ÍNDICE



# ÍNDICE



Capítulo	Página
El Verdadero Amor, Dedicatoria	5
Prólogo “De corazón a corazón” por Eliezer Romero González	9
1. Introducción al verdadero Amor	11
2. La calidad del Amor de Dios desde el punto de vista bíblico. Juan tres dieciséis	17
2.1 Diferencias entre el amor de Dios y el amor del ser humano	25
3. El Arquitecto y Diseñador del matrimonio	33
4. Primera Etapa de mi vida: 1941-1975	41
4.1 El Amor de Dios en mi niñez	43
4.2 El Amor de Dios en la adolescencia	47
4.3 El Amor de Dios a través de mi madre y hermana	50
4.4 El Amor de Dios en mi juventud	51
5. Segunda Etapa de mi vida: 1975 hasta la actualidad	55
5.1 Regreso a España 1982	60
5.2 Algunos Resultados de personas que llamaron pidiendo ayuda	72
6. Los matrimonios están en peligro	79
6.1 Ayuda a las parejas	84
7. Los enemigos del hogar en la actualidad	87
7.1 Cómo vencer al enemigo del hogar	92
8. Las doce leyes para un hogar feliz	95
9. El diseño de Dios para la familia cristiana	99
9.1 Excusas para romper nuestro matrimonio	102
9.2 La formación de un hogar como meta	104



Capítulo	Página
10. El orden del hogar	109
10.1 El esposo	112
10.2 La esposa	116
10.3 Los padres	120
10.4 Los hijos	128
11. Requisitos que se han de manifestar en los miembros de un hogar cristiano	133
11.1 La fidelidad	135
11.2 La pureza	136
12. La educación cristiana en la familia	141
13. La comunicación en el hogar	147
13.1 Principios fundamentales para una buena comunicación	151
Conclusión	157
Epílogo por Sergio Pérez Medina	165



